

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

DON GONZALO DE MURGA Y MUGARTEGUI.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DÍA 13 DE MARZO DE 1883

POR

DON CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Hace ahora seis años que noticié, con sentimiento, á la Sociedad Geográfica la partida á un mundo mejor de un geógrafo instruido, intrépido viajero y literato original: *el Hách Mohamed el Bagdady*, por otro nombre *el moro vizcaíno*, ó D. José María de Murga y Mugartegui, según los suyos propios, que habiendo vivido largo espacio con las kábilas que pueblan el imperio de Marruecos, nos legó peregrina relación de las costumbres y preocupaciones de esa gente, tan digna de especial estudio, con otros títulos indiscutibles para inscribirle entre los españoles de este siglo que, con la inteligencia y la abnegación, han contribuido al progreso de la ciencia; y hoy, otra vez, voy á hacer luctuosa memoria de un geógrafo, borrado de la lista de los vivos prematuramente, con relación á la ordinaria marcha de la humanidad.

Don Gonzalo de Murga, hermano menor de José María, dotado como éste de clarísimo talento, de vehemente afán de in-

vestigar, de juicio recto y de las más bellas prendas personales, deja en nuestra asociación un vacío doblemente sensible por los puntos de semejanza que tuvo con *el Bagdady*. Acaso fué la parte física en la que menos se parecieron, ajustándose la figura larga, enjuta y nerviosa del menor al tipo vascongado, mucho más que la del moro. La elegancia de José María, y el abandonado ademán de Gonzalo; la distinción de modales de aquél, y la naturalidad de los de éste; la energía superior en el primero, y la mayor tenacidad de carácter en aqueste, con el sello indeleble que los hábitos de la juventud marcaron en uno y otro, señalaban diferencias perceptibles entre los dos hermanos, que, por lo demás, tuvieron de común extraordinaria facilidad para la adquisición de toda especie de conocimientos, singularmente el de las lenguas, afabilidad, consideración y tolerancia excepcional en el trato social, y, más que afición, pasión verdadera por los viajes.

Gonzalo eligió por vocación la marina, como la carrera más á propósito á la satisfacción del deseo de cruzar en todas direcciones la superficie de la tierra, y llegó á la ciudad de San Fernando, convocado con otros ciento, de que van quedando pocos, á inaugurar el Colegio naval militar, nuevo plantel de la Armada, que se abría empezando el año de gracia de 1845. Allí cursó, con buenas notas de concepto, los estudios técnicos, abreviando su duración reglamentaria, sin grandes esfuerzos de imaginación, antes robando á las matemáticas y á la astronomía náutica buenas horas, dedicadas subrepticamente á la historia y á las relaciones de viajes, lectura favorita á que sacrificaba también los intervalos del recreo, empleados por los demás colegiales en activas y ruidosas manifestaciones, y á que dedicó más tarde predilecta y excesiva atención, con perjuicio del órgano de la vista, aunque con fruto copioso de erudición, de discernimiento y de reflexión madura.

Murga salió en la primera promoción, sin que al aprecio de jefes y compañeros empeciera la fama adquirida de reservado y original, porque no era de los que temprano se amoldan en la turquesa vulgar de las acciones y pensamientos, sino que

dejaba sin retenida al instinto, naturalmente ingenioso y bueno.

Un recuerdo de aquellos tiempos dará á entender, mejor que nada, de qué modo fué Gonzalo mereciendo esa fama. Hallándose en clase dijo el profesor, llamándole á la pizarra:

—Sírvasse V., señor de Murga, decir cómo se halla el volumen de una esfera.

—Por la fórmula $\frac{4}{3} \pi r^3$, etc., etc.

—Bien, bien; demuéstrelo V.

Murga permaneció callado.

—He dicho—repitió el profesor—que demuestre V. el teorema.

—Sí señor, he comprendido, pero es el caso que no me parece necesaria la demostración.

—¿Qué está V. diciendo?—replicó el profesor sorprendido.

—Digo, que Cirodde, La Croix, Odriozola y otros caballeros que me merecen entero crédito, lo tienen ya demostrado.

—Siéntese V.... Cuando lleguen los exámenes veremos si los señores del tribunal se satisfacen con esa respuesta.

—Peor para ellos.

Una vez á bordo, empezó para nuestro amigo una serie de desengaños que mataron en flor sus ilusiones: la vida del guardia marina, que alegremente sobrellevan los jóvenes, cuadraba mal con su temprana aspiración á la independendencia, aspiración que había de ser después la más poderosa é influyente en su destino. Pedir permiso para pasear ó para acostarse, tener fiscalizadas todas las acciones, partir cien piés cuadrados de habitación entre doce camaradas traviosos é informales, que así respetan los derechos como los escrúpulos de los demás; carecer de aire y de luz; haber de renunciar á los libros y á la tierra; comer mal, no dormir bien, pasar el tiempo en repetidos ejercicios, inspección de ranchos y baterías, limpieza de metales y otras cosas, y todo ello sin más necesidad ni utilidades que la demostración del πr , á juicio de Murga, le hizo muy poco simpático un servicio tan distinto del de el Almirante, dueño de una cámara espaciosa, con balcón y macetas de geranios, si se quiere; de una canoa que se dirige á

cada momento al punto del deseo, y de la voluntad de cientos de hombres, siempre atentos á la voz que ordena maravillas. ¡Lástima que por Almirante no se empiece!

Si algo hacía tolerar al guardia marina rehacio la privación de iniciativa, era la extraordinaria é interesante comisión que había recibido su buque, la corbeta *Ferrolana*, enviada á dar la vuelta al mundo por las derrotas aproximadas de Cook, Bougainville, Malaspina, releídas por él antes, anotadas y comentadas después, á medida que el testimonio de los ojos confirmaba ó modificaba la primera impresión en las costas y poblaciones del Brasil y la Plata, en las desoladas tierras de la Patagonia, en las ciudades hospitalarias de chilenos y peruanos, seguidas en panorama continuo de las islas del Pacífico, de Australia, China, Filipinas, Malaca, Ceilán, Calcuta, con las escalas de Africa.

De alférez de navío visitó Murga las Antillas, muy satisfecho de la suerte que le había puesto en un vaporcillo destinado á la persecución del tráfico negrero, ya que cruzaba constantemente entre islotes, canalizos y arrecifes, en las partes inhabitadas y más agrestes de la isla de Cuba. Podía á su satisfacción dedicarse al estudio de la naturaleza en estado primitivo, penetrando en los bosques, corriendo las sabanas, esguazando las ciénagas y ejercitando alternativamente la red y la escopeta, mientras la inmediación de ingenios, cafetales ó potreros no le consentía considerar á sus anchas el cultivo y la industria tropicales, los hábitos de vegueros y guajiros, y la situación de los esclavos africanos en el trabajo y en el conuco.

Alguna vez puso en cuidado á sus compañeros, viendo llegar la noche sin que regresara á la playa en que ordinariamente desembarcaba solo con la fresca de las once del día; mas al fin se acostumbraron á estas ausencias, que explicaba con la mayor sencillez, por haberle entretenido un combate de hormigas bravas, el rastro de un majá ó la carrera de un pavo real herido, perdiéndose en el monte, donde á voluntad elegía siete pies de claro que le sirvieran de lecho. Las provisiones jamás le inquietaron: cotorras, jutías, cangrejos, corúas ó flamencos no faltaban, en ausencia de pieza mejor, ni leña con

que aderezarlos, y como es bueno probar de todo, por resultado de sus expediciones enseñaba cómo se desuella la iguana, se desentierran los huevos de tortuga, se cocina el puerco cimarrón en *barbacoa*, se hace ensalada de cogollo de palma, con otras mil operaciones culinarias tan apetitosas y entretenidas, que las echaba de menos al volver á la Península.

Aquí otra vez, labró en su cerebro la idea de la independencia, instándole á solicitar el retiro del servicio, sin que las reflexiones de parientes y amigos consiguieran vencer la obstinación de su empeño más que por un plazo de ensayo que consintió en pasar destinado en la Comandancia de Marina de San Sebastián, próximo á su casa y familia, sin gran cosa que hacer.

Esto era en 1856, y casi tres años se resignó con el método sedentario de aquella vida, que llegó á serle insoportable, atacado de pasión de ánimo, de continuo malestar, de alucinación, que le presentaba triste el cielo, las mujeres feas y larguísimo el tiempo. Rompió, por tanto, con escrúpulos y consideraciones; renunció el destino y emprendió de lleno el camino de las aventuras, recorriendo primero gran parte de Europa, pasando después á los Estados-Unidos de América, yendo al fin á la América Central, que no conocía y que por la vegetación, la fauna y la escasez de europeos le atraía preferentemente.

La reserva que guardó respecto á las ocurrencias de esta época de sus viajes, sólo permite conjeturar que fueron muy varias, ricas en emociones y vicisitudes, por alguna de las cuales se vió en el trance de trabajar con sus manos. Ello es que al acordarse la anexión de la isla de Santo Domingo, al entrar la escuadra española en la bahía de Samaná hallaron los oficiales á su antiguo compañero Gonzalo de Murga, en traje de guajiro, viviendo alegremente en una casa de campo situada en el monte, dominando la mar, y que su llegada fué motivo para que abandonara la primera colonia de los Reyes Católicos, dando la vuelta á los penates.

Sea porque estuviera en parte satisfecho el afán de correr mundo, ó porque los años ejercieran la influencia á que pocos

se sustraen, tras nueva excursión por las provincias de España vino Gonzalo á fijarse en Madrid y obtuvo en la Dirección de Hidrografía el destino que conservaba, con la categoría de teniente de navío verde é inviolable, según su expresión (1).

Pudiendo aspirar justificadamente á hacer papel en la política ó la administración, nunca le ocurrió cambiar la modesta tarea que había elegido, ni ambicionó riquezas ni distinciones. Hombre de escasas necesidades y más escasas pretensiones, alquiló una habitación aislada que hubo en la cúspide de la calle del Almirante, á unos 35 metros sobre el nivel actual de las Salesas, con el frente al Oriente, mucha luz, ventilación y horizonte, que era lo que siempre buscaba. La sala de recibo la convirtió en biblioteca, herbario y taller de carpintería, teniendo en el centro una estufa que mantenía allí la temperatura de Puerto-Rico: el gabinete servía de dormitorio, y con reserva de otro cuarto destinado á las abluciones, del resto de la casa disponía un muchacho huérfano que recogió en Londres, que educó con cariño, y que por cierto le dió mal pago. La aversión á todo yugo le alejó del matrimonio, y de las reuniones y sociedades, cuyas fórmulas y cumplimientos detestaba cordialmente, y como por estar dotado de un olfato delicadamente sensible sufría mortificación en lugares de gran concurrencia y huía, por consiguiente, de cafés, teatros y sitios en que se fumara ó hubiera iluminación artificial: su vivir, aparte de pocas y buenas amistades que frecuentaba con familiar franqueza, era retraído y ocupado en largos paseos y constantes estudios, que fueron ensanchando sus conocimientos ya vastos en historia, literatura universal y geografía, como base en cuanto abarca el movimiento intelectual europeo, y predilectamente en botánica y geología entre las ciencias naturales. Ni de las escuelas filosóficas eligió sistema por que romper lanzas, ni de las políticas se preocupó más, aparte la tendencia individualista señalada. Algunos le creyeron escéptico, extrañados en el juicio por el genio burlón, que daba á su trato

(1) Aludiendo al color con que están tejidas las insignias de los oficiales de este centro.

singular atractivo; burlábase, sí, de todo; de sus mejores amigos, de su misma persona, pero sin intención de zaherir, por predisposición á ver de pronto el lado ridículo que tienen todas las cosas. Al morir su hermano José María, le ocurrió poner en *La Correspondencia de España*, orlado de negro en la acostumbrada cuadrícula, este anuncio:



DON JOSÉ MARIA DE MURGA

Y MUGARTEGUI

(a) el Hach Mohamed el Bagdady,

HA FALLECIDO EN CÁDIZ, DESPUÉS DE CINCO DÍAS DE CAMA, EN LA MAÑANA
DEL 1.º DE DICIEMBRE DE 1876.

Su hermano Gonzalo anuncia esta, para él lastimosa é irreparable pérdida, á fin de que llegue á conocimiento de los parientes y amigos del difunto que se hallan en Madrid.

No se reparten esquelas.

Ni se suplica nada.

De aquí la suposición de escepticismo, cuando en realidad no había otra cosa en el aviso que protesta contra la vanidad, contra las fórmulas verdaderamente ridículas que tanto favorecen los intereses de los cocheros y de los periódicos, en que por centímetro de superficie se hace declaración de la fortuna del finado. Gonzalo de Murga dejó escrito en su diario, que con llanto copioso asistió en el cementerio de Cádiz á una misa de sufragio, expresamente encargada por él, cuando visitó el año de 1879 el lugar que ocupan los restos mortales de su hermano.

No ha faltado tampoco quien le calificara de excéntrico, de original, de estrafalario, porque, según he dicho, no se ajustaba á la medida del vulgo, y pasando el verano en la villa del

oso y del madroño, marchaba, siempre que podía, á *invernarse* en alguno de los puertos más templados del Mediterráneo, dando rienda á la afición no extinguida de variar de paisaje á la vez que se defendía del frío, mortificante al temperamento que había adquirido en climas intertropicales, sin dársele un ardite de la caprichosa deidad á que tantos críticos sacrifican comodidad y bolsillo. Con todas esas censuras, así fuera común entre nosotros la bondad, la tolerancia, la generosidad, la ilustración, que hacían de Gonzalo un hombre amable en la genuina significación de la palabra.

Le sorprendió la muerte (1) cuando se preparaba para otra serie de aventuras en el Imperio celeste; tenía concluidos los estudios preparatorios, formado el proyecto y los itinerarios, y decidida la marcha en el verano próximo, solicitando antes el retiro definitivo del servicio de la marina.

Á ser tan amigo de escribir como lo fué de la lectura, hubiéranos dejado frutos provechosos de su saber; mas aparte de los trabajos oficiales, que fueron muchos y buenos (2), nada serio quiso redactar, y menos que se imprimiera lo que por pasatiempo y familiar correspondencia cambiaba con sus amigos; por rareza prestó su valiosa colaboración al *Diccionario Mari-*

(1) Murió en Madrid el 19 de Diciembre de 1882. Nació en Bilbao en 1830.

(2) La Dirección de Hidrografía ha dado á luz con su nombre:

Derrotero de las islas Antillas y de las costas orientales de América, desde el río de las Amazonas hasta el cabo Hatteras.—Parte primera, que comprende las islas Antillas, Bermudas y de Arena.—Madrid, 1863.—8.º may., 799 páginas.

Derrotero del Archipiélago de las Azores ó Terceras.—Madrid, 1866.—8.º may., 136 páginas.

Derrotero de las islas Antillas.—Parte segunda.—Madrid, 1867.—8.º may., 682 páginas.

Consideraciones generales sobre el Océano Índico.—Madrid, 1869.—8.º may., 298 páginas.

Derrotero de la costa occidental de Francia y de ambas costas del Canal de la Mancha.—Madrid.—8.º may., 567 páginas.

Derrotero de las islas Antillas.—Parte primera.—Nueva edición aumentada.—Madrid, 1870; 567 páginas.

Derrotero general del Mediterráneo—Tomo I en publicación: redactó los capítulos referentes á España.

Anuario de la Dirección de Hidrografía.—Veinte volúmenes.—Aunque contienen trabajos de varios autores, estuvo á su cargo la redacción y publicación.

timo y al *Almanaque y Anuario de marcas* (1), que con él dieron á luz D. Martín Ferreiro y D. José de Lorenzo, compañeros de la Dirección de Hidrografía, y por acaso, sin que pareciera su nombre en la portada, puso á la estampa un opúsculo de oportunidad y circunstancias al iniciarse la revolución de 1868, opúsculo cuyo sólo título, *De la abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto-Rico* (2), hace su elogio.

Quedan, no obstante, escritos de los confidentiales, trazados con espontaneidad y donaire, de que pocos han disfrutado. El primero de estos fué un *Diario de la Vuelta al Mundo*, ilustrado con dibujos á pluma, que con grandísima facilidad intercalaba también en las cartas. De los viajes por España y cruceros en Cuba sacó material para muchas epístolas que andan esparcidas. En una de las que yo conservo pinta y describe la figura de catorce mocitos aficionados á la numismática, que habiendo detenido el coche en que atravesaba la provincia de Ciudad Real, y brindado galantemente á los viajeros á ponerse boca abajo sobre la nieve, registraron los bolsillos y se fueron sin dejar más que algunos coscorrónes al postillón. Refiere que había entre sus acompañantes quien temblaba... de frío, por supuesto.

Otro viaje á Portugal le entretuvo posteriormente como precursor del de Andalucía, y el circunmediterráneo, más extensos, más curiosos, más chispeantes, aunque por desgracia acabó el segundo en Nápoles, frustrado el proyecto de recorrer Grecia, Turquía y Egipto. Por último, viaje fantástico á las islas Marquesas sirvió de tema á una novela, tan original como todo lo suyo, lo que no quita que intentara persuadir á sus

(1) En el *Almanaque* para 1868 puso la denominación de los rumbos de la rosa náutica en veinte lenguas, á saber: español, portugués, francés, inglés, alemán, holandés, sueco, danés y noruego, ruso, filandés, italiano, griego, turco, árabe, lascar, chino, malayo, japonés, hawaiano, taitiano y carolino.

(2) *De la abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto-Rico*.—Sumario.—Introducción.—De las impertinentes reclamaciones que la detienen.—De las fantásticas perturbaciones que la combaten.—De las medidas insuficientes para conseguirla.—De los medios eficaces, aunque no heróicos, para llevarla á cabo.—Madrid, Imp. de Fortanet, 1868.—En 8.º may., 24 páginas.—El tema es: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos son los únicos que maman*.

más afectos de haberla traducido de la que escribió en inglés un imaginario Herman Melville.

Canta en la novela las excelencias de la vida salvaje con la dulzura de costumbres de una tribu de caníbales de Nuka-Hiva, y descargando la responsabilidad en el tal Melville, escribe:

«Cuando la sociedad se halla en su estado primitivo, los gozes de la vida, aunque pocos y sencillos, están exentos de contrariedades, al paso que la civilización por cada ventaja que ofrece mantiene en reserva males sin cuento; envidias, rivalidades, disensiones de familia, que con las mil trabas impuestas por uno mismo, componen la enorme suma de infelicidad humana, desconocida de aquella gente.

»El habitante de la Polinesia, rodeado de los ricos dones de una pródiga naturaleza, goza existencia infinitamente más dichosa, aunque menos ideal que el europeo satisfecho de sus progresos.

»Se dirá que seres sin conciencia y faltos de principios, son antropófagos; es cierto, mas solamente lo hacen por saciar la pasión de la venganza en los cadáveres de sus enemigos, y quisiera yo saber si el hecho de comer carne humana excede mucho en barbaridad á los suplicios conservados hasta pocos años ha en Inglaterra y á los que todavía se practican en algunos de los Estados de la Unión Americana...

»El diabólico ingenio que demostramos para inventar toda clase de máquinas mortíferas, el espíritu de represalias que usamos en las guerras, la miseria y la desolación que van en pos de ellas, son causas suficientes para declarar al blanco civilizado como la bestia más feroz que existe en la faz de la tierra.

»El epíteto de *salvaje* se aplica con frecuencia impropriamente, y á la verdad, cuando considero los vicios, inhumanidades y horribles atentados de toda clase que germinan en la inficionada atmósfera de una civilización inquieta y febril, juzgo yo, que si no se mirara más que á la relativa perversidad de las partes, cuatro ó cinco isleños de las Marquesas, enviados de misioneros á los Estados-Unidos, serían exactamente tan úti-

les como un número idéntico de anglo-americanos despachados á sus islas en igual capacidad.»

Es de advertir, que tanto el supuesto autor, como el héroe de la novela, son naturales de los Estados-Unidos, y que sus reflexiones están de acuerdo con la corriente que prevalece en Broadway, contraria á muchos actos de ingleses y franceses en el Pacífico: láméntase, por tanto, del sistema civilizador que ha despoblado las islas, llevando á los pobres kanacas vicios y enfermedades espantosas á cambio del territorio de que han sido despojados y cuenta divertidas ocurrencias diplomáticas como esta.

«Estando la escuadra francesa en Nuka-Hiva, arribó una corbeta americana, cuyo comandante, tras los cumplidos de costumbre, quiso informarse de la situación en que había quedado el Rey de los indígenas, para ofrecerle acatamiento en el caso que sus protectores lo estimasen oportuno. Manifestó el jefe francés que la influencia civilizadora de su nación se había hecho sentir desde luégo, que los Reyes recibirían con el mayor gusto y distinción la visita de la oficialidad norte-americana y se dignarían devolverla, honrando con su presencia el bajel de guerra de una nación amiga. En efecto; engalanado él con un vistoso uniforme de capricho, luciendo su cara espesa sedas y plumas de todos los colores del iris, llegaron á la corbeta con lucido estado mayor de los franceses. Con porte majestuoso pasaron ante la tripulación, que en parada presentaba las armas, y nada notable ocurrió hasta llegar á la popa, donde un marinero de servicio lanzaba una amarra á la falúa, y al efecto tenía remangadas las mangas de la camisa. La Reina observó que el marinero tenía en el antebrazo un hermoso ramo de flores entre líneas taraceadas de azul y rojo, y mirándolas con suma complacencia, rápida como el pensamiento, recogió el guardapié, mostrando á la asombrada formación que en las posaderas reales existían dibujos muy parecidos; acción natural en quien tanto tiempo había llevado el fresco y sencillo traje del Paraíso.»

El manuscrito contiene resumen histórico de las islas desde el momento de su invención por Álvaro de Mendaña, y cum-

plida descripción del suelo, rugosidades, fauna y flora, con más extensa mención de los kanacas; sus usos, industria, lenguaje, y tocado de aquellas doncellas de color de limón, que no atormentan pianos ni leen novelas insustanciales.

Saltando del Pacífico al Mediterráneo, en virtud de la potestad que según el mismo Murga alcanzarán nuestros nietos, de desayunarse en la cumbre del Guadarrama, almorzar en Tom-buctú, tomar un pisco-labis en la isla de Santa Elena, comer entre los hielos de Nueva Shetland y volver por la noche al jardín del Buen Retiro á hora conveniente de contar las emociones del día, saltando, digo, desde el estado primitivo del hombre al que alcanzan los pobladores de Francia é Italia, el viajero vizcaino anota día por día en otro volumen lo que se ofrece á su vista y lo que á la impresión responde el pensamiento, aunque la locomotora la lleve más aprisa que la piedad mágica de Meinherr von der Block. Cada lugar tiene una leyenda, una tradición, un hombre célebre, un edificio, una costumbre ó un producto, que va recordando, y la naturaleza con admirable variedad, los ha dotado de atractivos sorprendentes. Dentro del carruaje mismo se suceden las personas de todas edades, figuras y nacionalidades, que en las estaciones se mueven con rapidez; los empleados, los vendedores, los guardianes de la seguridad pública; los vehículos con sus conductores, los que brindan albergue y servicio acrecientan la serie de tipos, que no desperdicia por temor de llenar las celdillas de la memoria.

Sigue Murga un método que en nada se parece al de los escritores de viajes, si método puede llamarse á lo que no tiene regla. Por lo ordinario, llegando á una ciudad, empieza por subir á una torre ó altura culminante y dominar el conjunto; examina los alrededores; juzga de los montes, rios, bosques y jardines, dando, por consiguiente, primacia á la naturaleza, su amante. Visita los lugares públicos, sin olvidar los mercados, en la hora de la contratación, ni los cementerios; procura conocer en seguida la habitación y la vida de las clases menos acomodadas, posponiendo los monumentos y los museos, á que ordinariamente se concede preferencia, no porque no le brin-

den agrado, sino por ser más fácil conocerlos, por lo mismo que tantos los describen y que la fotografía los vulgariza. Va recogiendo dichos agudos, gritos de mercaderes ambulantes, cuentos de *cicerones* ó cocheros, y tan rápida y varia es su narración, que difícilmente se forma idea del conjunto por períodos tomados al azar. A darla del estilo, no bastan tampoco párrafos sueltos, porque si en lo normal adopta la pauta de los diarios de á bordo, con arrumbamientos, situaciones y no escaso tecnicismo náutico, en ocasiones acude á cualquiera de las lenguas que se hablan en Europa, no por alarde—que por entender mejor á los extranjeros, muchas veces aparentaba no entenderlos,—por dar, como da, mayor gracia á la expresión que le ocurre.

Es probable que tenga yo el poco tino de elegir fragmentos de los menos notables; de todos modos, habiéndome propuesto copiar alguno, llevo al lector á la *Campania felice*.

A nuestro viajero no le pareció del todo *felice* para el sexo femenino, que azada en mano toma en los trabajos agrícolas la misma parte que el masculino: observando, en compañía de dos inglesas jóvenes y una *idem* vieja, el blanco penacho del Vesubio y las enormes rosas verdes, sin espinas (por acá llamadas coles), que produce la campiña; llegó por primera vez, en día festivo y lluvioso, al torno que dominicalmente se franquea, *gratis et amore*, á los visitantes de Pompeya, si bien no se les facilita guía.

Andando al acaso, dice:

»En esta situación se me acerca un harapiento mozalvete que parece se lava con *velutina* de sartén, el cual, á pesar de mis protestas, y mal de mi grado, porfía en que he de acompañarle al templo de Nísida, tanto, que comienzo á sospechar si será algún descendiente del postrer sumo sacerdote isiaco, el cual ha encontrado en mi persona los pelos y señales que deben adornar, según acreditadas profecías, al dichoso mortal destinado á incautarse del inmenso tesoro que el sabio Hermes, el del cinturón flamígero, dejó escondido en este lugar, cuando salió huyendo de la quema. Mi fuliginoso acompañante, después de minuciosas explicaciones y de un largo discurso

que debía ser muy bello, aunque por ser en dialecto napolitano no le entendí yo más que si hubiera sido dicho en la lengua de los Faraones, me hace dar tres vueltas alrededor del desierto santuario; me hace asomar á un pozo cuadrado, antiguo altar, por cuyo fondo corre el Sarno silencioso; y á continuación, cruzándose en la puerta, me extiende la mano en ademán de suplicar ochavos. Y mientras me había entretenido con sus logogrifos, habían desfilado las inglesas, dejándome *solingo, errante é mísero* en medio de esta verdadera necrópoli, cuyas angostas y desiertas calles recorro sin más compañía que la de mi fiel paraguas.»

Preparado con esta primera visita, en la segunda describe lo más notable acometiendo valientemente los asuntos delicados.

«Sírigo, cuenta, era indudablemente el personaje más caracterizado de toda la vecindad y su casa se distingue de las demás por las columnas del peristilo, verdes ó sea del color de que fué la vergüenza del amo, y además por tener ante el umbral de la puerta, no la ordinaria *Ave*, salutación comun y corriente, sino la más significativa de *Salve Ivro*, que es como si dijéramos, dame cuartos y llámame todo lo tonto que quieras. En efecto, este Sírigo que tan dispuesto estaba á recibirlos, vinieran como vinieran y de donde vinieran, diciendo no lo hacía por él sino por ocurrir á la numerosa prole de que lo había dotado Cunia Cornelia, su cara mitad, no desperdiciaba ripio con tal que como á buen padre le ayudase á sacar avante la familia, así que, no satisfecho con tener al lado una gran tahona en la que fabricaba y expendía pan, si bien escasito de harina, sobrado de yeso, lo mismo prestaba al mil por ciento mensual, como compraba barata cualquier clase de mercancía animada ó inanimada, de cuya procedencia nunca quería saber nada, ó se encargaba de ultimar diversas y variadas clases de negocios de muchos de los cuales ejercía el exclusivo monopolio.

»Enfrente de casa de Sírigo se ven pintadas en la pared dos enormes serpientes, con un letrero en griego, ó al menos con caracteres que para mí lo son, el cual dice: *¡Gente ociosa y bal-*

dia. ¡No es aquí lo que buscáis, seguid adelante y cuidado no vayáis á derribar la muestra con las astas!

»Esto, según mi guía me dice, refiriéndose á lo interpretado por los sabios, lo puso el dueño de la casa, que era un boticario que tenía un par de hijas, boticarillas muy guapas, y que estaba aburrido de que la gente extraña marinera que abundaba en el entonces puerto de Pompeya, creyendo que todo el campo era tomillo, se colase á cada paso en su oficina, tomándola por otra que había en la esquina de más arriba. ¡Estos sabios son para averiguar el mismo diablo!

»La dicha vecindad del farmacéutico no debía ser ningún colegio de vestales, según lo demuestra la muestra que brilla sobre la puerta y lo indica la multitud de pinturas interiores. Se ofrece á la vista en el *tablino* ó estrado, una especie de marmóreo púlpito ó mostrador donde la *Jame de comptoir*, no fiándose de vana palabrería, llevaba á efecto la debida anticipada recaudación; y además, en las paredes de los aposentos más reconditos se registran y leen numerosos certificados expedidos por los más constantes y entendidos favorecedores, en los cuales, firmado con el nombre y sellado con el anillo correspondiente, se especifican, detallan y circunstancian las cualidades, particularidades y habilidades de la mercancía.

»En casas de particulares se ven, como aquí, pinturas que, aunque fresquísimas en todos los sentidos y acepciones, no significan que sus dueños ó usufructuarios tuviesen menos puntos que el resto de sus paisanos y contemporáneos para ser desechados por el diablo; al contrario, dan á entender la religiosidad de aquellos, pues las tales pinturas no eran sino devotas imágenes...

»Suele decirse con razón, que nada hay más osado que la ignorancia, pero á veces no le va en zaga la erudición, cuando trata de determinar fijamente, no sólo el uso á que estaba destinado cada edificio pompeyano, sino también el nombre y circunstancias de su dueño ó inquilino; pues en Pompeya lo que se presenta exteriormente, casi como dato exclusivo al efecto, son muchas tiendas con mostradores de mampostería revestidos de mármol ó estuco, y en ellos empotradas tinajas

de todos tamaños; muchas tahonas con sus correspondientes molinos de lava petrificada, y á veces, cuando no hay tienda ni tahona sino pared lisa, un par de serpientes pintadas, que, según la opinión más admitida, la defendían de los embates mingitorios de los transeuntes. En el interior de las casas apenas se distingue rastro de chimenea, lo cual hace suponer que el uso de anafes y braseros era general, mientras que no parece que ciertos aposentos que los habitantes de Madrid consideraban excusados hasta que *velis nolis* vino á imponérselos un rey napolitano, merecieron tal dictado entre los de Pompeya...

»Desde la unificación y unidad italiana se ha comenzado á desenterrar ordenadamente toda la ciudad, en la cual se hallan empleadas, por término medio, cien personas que, según cálculo aproximado, necesitan aún setenta años de no interrumpido trabajo para descubrir el resto que falta, que viene á ser los dos tercios, central y oriental, de lo contenido dentro del recinto.

»Lytton Bulwer pinta á los ciudadanos de Pompeya en los últimos días (*The Last Days*), no como eran, sino como debían haber sido, para poder ser presentados con decencia diez y ocho siglos después, ante una numerosa familia de *young misses and gentlemen*, cuyos respetables progenitores no se achispasen de ordinario más que jueves y domingos; pero, aun así, y á pesar de su mucha fantasía, el novelista inglés, por lo ameno y entretenido de su estilo, es incomparablemente preferible en todos conceptos á los italianos, de quienes yo tengo noticia, que han escrito sobre el mismo asunto; los cuales, á pesados y mentecatos, pueden competir con los españoles que hasta ahora han publicado indigestos estudios acerca del vascuence. Sin duda, esto deberá ser por tener alguna relación con aquello de que nadie es profeta en su patria...

»Al fin me encuentro en la estación en compañía de mucha gente marinera anglo-americana; asediado por un enjambre de vendedores que alegan como incontrovertible derecho para que sobre la marcha se les compre incondicionalmente su, por lo general, inútil mercancía, el que, merced á la pródiga Naturaleza y á la reconocida fecundidad de su respectiva mujer,

se hallan dotados de una numerosa y siempre famélica prole. Sin embargo, como yo, además de no tener arte ni parte en ello, no considero esas circunstancias cual un mérito, y mucho menos como una desdicha inmerecida, me sacudo incontinente de ellos, enviándolos á paseo con sus peines, pipas, rosarios y muñecos, y aun, si me aprietan el taco, con sus mujeres, sus hijos y toda su parentela.

»Llega el tren de Scafati, ¡Pronti! ¡Partenza! Ya vamos andando.»

La narración del viaje por Andalucía es más curiosa y entretenida, por las picantes alusiones á personas que figuran en la literatura ó en la política contemporánea, revueltas con los héroes legendarios y con los tipos de la plebe. Puede colocarse en la clasificación de las memorias íntimas que tanto escasean en nuestra literatura y que tan útiles son al conocimiento de las costumbres. Murga describe las habitaciones, mobiliario, luces, escaleras y hasta hace estudio comparativo de las campanillas y de aquellos aposentos reservados que ahora tienen cabida en el sistema decimal por la numeración. Observa con lástima la desaparición de trajes provinciales, que el algodón y el fieltro van uniformando; por rareza encuentra un zara-güelle en Murcia, y vanamente busca pañolones, calañés, pañillas de chuleta, flores en el moño, marsellés remendado de colores en Andalucía; ni siquiera las calesas con los mozos notables por la *filohipia* con que las conducían, existen. ¡Qué variación, qué cambio en el intervalo de treinta años, en ferias, ventorrillos y aguaduchos! el hongo y la boina van cubriendo las cabezas de los hombres del pueblo por doquiera.

A propósito enseña que no es la *boina* originaria de Vizcaya, como vulgarmente se estima. Vino de Escocia con el nombre que allí tiene; se aclimató en el ultra-pirineo y lo pasó, sustituyendo á los *chanos*, las monteras, los pañuelos aturbantados y los sombreros que él conoció en la infancia.

Saltando hojas á capricho, véase cómo pinta á los compañeros que la suerte le depara en el viaje:

»*Salida de Madrid.* Tomo el billete, escojo wagón. Temo que voy á ir solo. Me engaño. Invasión de bárbaros del Nor-

te: entre ellos viene uno que quiere hablar francés, y que padece de *strabismus horridus*, es decir, que lastima el mirarlo, pues mientras con un ojo sigue la marcha del ejército inglés por el Afghanistán, con el otro inspecciona las pesquerías de lobos en la costa occidental patagónica. Desde luego podemos llamarlo Mister Beescough. Viene, al parecer, de empresario de una carretada de institutrices alemanas é irlandesas, todas ellas de poco pelo. La Gran Bretaña se apodera del wagón. Suena la trompa, y rápido se desliza el tren.

»*Pinto.* Célebre por su fábrica de chocolate, de poco cacao y mucha bellota, según los murmuradores, y por su torre de la Reina, que si se refiere á Doña Blanca de Borbón, como aseguran, me hace sospechar si esta interesante señora tomaría abono de encerrona para todas las fortalezas que se alzaban en los reinos de su escamado y desamorado esposo. Mr. Beescough se encasqueta un gorro azul anilina *scotch fashion*.

»Breve parada en un descampado para que la máquina tome agua. Las hijas de las islas británicas bajan á hacerlas.»

En otro trayecto va en compañía de un español dormilón y de un francés de Metz, «que viaja *pour son agrément* y para consolarse de las vicisitudes de su patria, que ha pasado al dominio del Emperador Guillermo. Tiene las nueve cuartas, ha corrido la Italia, el Egipto, *Tunis, l'Algerie* y ahora *l'Espagne*; y sin embargo, *pas de consolation, il a perdu sa patrie, il a perdu sa nationalité!* Destapo una botellita de oloroso, doy una copa al español y otra al francés, y ¡oh mágico efecto! el francés cree divisar su patria perdida y el español cesa de dormir. Se entabla una conversación triangular en francés, y para coronar la fiesta se abre una segunda botella. En resumen, el francés, tan había hallado su patria, que clamaba aunque fuera por una nacionalidad de cuarta clase en la tierra que daba aquel vino, mientras que el español había perdido de tal manera la suya que en vez de apearse antes de Antequera, no lo hizo hasta llegar á la Peña de los Enamorados, y aun allí no lo hubiera hecho á no verme arrojar el ultimo casco vacío.»

Más afortunado, otra vez se sienta al lado de un X barbudo y hablador, y enfrente de Elena y Enriqueta.

«Enriqueta parece bien con su saya negra, verde mantón y blanca nube; tiene un pié precioso (*oculi mei*). Elena es de pelaje indefinido, pero bueno; pié muy bonito, calzado como se merece. Es andaluza y viene de Pamplona. Simpatizamos. Me ofrecen una salchicha, con la que infestan el coche. ¡Parece mentira que una boca tan bonita coma cosa tan hedionda! Amanece con mucho fresco y con los caloríferos fríos, porque, según la científica y minuciosa explicación de un empleado del ferrocarril, el agua de los últimos caloríferos, como es ya la del fondo de la caldera, nunca puede estar tan caliente como la de la superficie. Elena se despierta con dos soles que ni los dobles de Flammarión.

»*Menjíbar*. Invasión de viajeros tuertos. Menjíbar indudablemente produce tuertos. Tuertos por habor, tuertos por estribor, y además en la portezuela un tuerto forastero con un gran cinto erizado de navajas enormes y toscos puñales, productos de la industria de la tierra. Cada tuerto dirige su único y exclusivo ojo á Elena, como ustedes pueden suponer.»

También bosqueja los comensales en las fondas, aplicándoles desde el momento nombre adecuado á la figura ó traje, y calculando con no menos prontitud la vida y milagros de cada uno por lo que les oye. Sirvan estos ejemplos del hotel de los Siete Suelos, en Granada:

«Mr. Andthe, nacido en Boston, la Athenas americana, hace más de un año que no se separa de la Alhambra; se dedica á pasear, y dice que habla francés y español. De lo primero da testimonio, expresando que *Di Bosc som de premió joviton del Espayn*, que yo calculo quería decir *Les Busques sont les premiers habitans de l'Espagne*. En cuanto á lo segundo no cabe duda, porque *los peteneros* son su canción favorita, y tararea:

« Ya te dicha que no voyo
á la misa que ya va;
ya noreza, tú norezo,
ninia de mi carrasooó.
Ya noreza, tú norezo,
ni estamos con devociooó.

» Miss Cantabile, á la que *tourne les feuilles* el bostoniano cuando canta, es una joven sajona, de pelo negro, corto, partido por la mitad; traje negro, con mangas abullonadas, y cara de *phoca australis*, pero no desagradable.

» Enfrente se sienta la personificación del anticuario de Walter Scott, que viaja en busca de curiosidades, así como otros dos hermanos que tiene lo hacen respectivamente en busca de pinturas y de mariposas. Ha recorrido minuciosamente la América del Norte y casi toda la Europa; está decidido á recorrer las cuatro partes del mundo, y en su *residencia*, á orillas del Loch Laghan, tiene un gran museo, en el que, entre un sin fin de preciosidades, se encuentran, por supuesto con su correspondiente auténtica, la mitad de la cuchara con que Marco Antonio comió sopas de ajo la víspera de la batalla de Accio; tres clavos de una de las herraduras del caballo de Atila, y la peladilla de arroyo con que los suyos saludaron á Motezuma, por haber entrado en tratos con frailes y letrados.

» Una pareja hermosa sigue. Él es nada ménos que S. A. el Príncipe Karl de Butterwurzelberg-Trinkenwaldenbungen, heredero frustrado de su papá el Príncipe de id. id., á quien Bismarck, en compensación de un vasto territorio de casi diez millones de milímetros cuadrados de que lo había desposeído á orillas del Báltico, hubiera ofrecido un flamante reynecillo expresamente *confeccionado* para él con unas cuantas tajadas de república hispano-americana, si nuestro pariente ó semi-pariente Benito, que no estaba en escena y á quien nadie había dado vela para aquel entierro, no hubiera salido con la pata de gallo de fusilar á Max, deshaciendo así todas las combinaciones del gran Canciller, y lo que es peor, dejándolo envuelto en Príncipes cesantes incolocables. Ella es, ni un punto más ni un punto ménos que S. A. la Princesa María, Margarita, Sofía, Luisa, Amalia, Carolina, Augusta de Rothenklippenhoff-Brandenweinenbruk, hija del ilustre *marc-grave* de Kirschenwassersthälstein, uno de los más denodados campeones de las libertades del Deutschland.

» Esta pareja ha seguido las huellas del Príncipe de Gales en su excursión indo-económica, y aún lo ha excedido corriéndolo-

se al Sur hasta la *Terra australis incognita* de Quirós, país menos propio aún que América para Príncipes reinantes ó reinadores; ha perseguido la gacela en las nevadas crestas de las montañas de Nepol; ha desviado con tiro certero el salto terrible del anuloso tigre en la sofocante espesura de los llanos de Bengala; se ha codeado con los cocodrilos sagrados en las cenagosas aguas del religioso Ganges; ha escalado los más altos monumentos de la soberbia Delhi, y siempre en pos de nuevas emociones, pasando á la patria de los eucaliptos, ha sorprendido al rabudo Kangarú en las orillas del Murray; ha bordeado en la anchurosa y borrascosa George Street de Sidney y ha residido en un lindo *cottage* del Woolloomoolloo, de donde con rumbo á Hamburgo por las pirámides de Egipto y la Alhambra, ha dado en la fonda de los Siete Suelos, en la cual se lamenta de que habiendo venido á ver *the sighs of Granada*, se lo impidan el frío y la lluvia de consuno.

»El Príncipe está enamorado de su mujer, y hace bien; habla el italiano castellanizado; la Princesa inglés salpicado de italiano, y un servidor de ustedes un mixto incalificable con grandosis de alemán, que excita la hilaridad de la Princesa. Me piden noticias de Jerez, de cuya batalla y de cuyo vino tienen noticias, y con cuya memoria se relamen. El Príncipe casi envidia la suerte de los vencidos godos, á quienes se figura casco en mano ahogando la vergüenza de su derrota en jerezano licor, y se burla de la poca *potabilidad* del Duque de Clarence, que fué á ahogarse en un simple tonel de malvasía...

»Me ha contado que esta mañana, estando asomado á la ventana, se acercó uno de los muchos chiquillos vagabundos que hacen cóntinua guardia á la fonda y le pidió un *xabeco*, á lo que el Príncipe, que es enemigo de la molesta manía de pedir, contestó, extendiendo la mano, *¿eh' perché tu stesso non me donnas á me un ciabecco?* No había concluido la palabra, cuando saliendo veloz de harapiento bolsillo y describiendo rápido parabólica trayectoria un conocido moruno, de bronceada tez, en que se dibujaba la simbólica estrella de Cartago, cayó en la extendida palma del admirado Príncipe. Yo, al escuchar la relación de este rasgo de hidalguía castellana, dije al Príncipe:

¡Eccovi, eccovi un tratto della galanteria del pópolo spagnuolo!

» Entran recién llegados que componen una trinidad: marido joven con facha de brocha de betún graso; mujer de cierta edad con aspecto de *lantucá* cerrado, y secretario ó mayordomo con aire de mariscal de población. *Brocha botánica* y *lantucá cerrado* han venido de la Habana con Martínez Campos. *Brocha botánica* no es licenciado de Cuba (lo creo; de lo que debe ser licenciado es de bodega). Viajan por *destruirse*. A él no se la pega nadie, porque él no es como esos licenciados... (Yo creo que me tiene por sospechoso, y que eso lo dice por si acaso. De lo que él debe tener cuidado es de no entrar ni por broma en ningún salón de limpia botas, porque si entra, de seguro lo meten en algún tarro de betún.) »

Más adelante añade:

« ¡Mi ojo marino no me había engañado! Conocen los mozos al mariscal, que efectivamente es de población, y que después de haber ejercido y de haberse perfeccionado en la gramática parda, en la cual mereció la nota de sobresaliente por las academias más celebres, se retiró á una fonda de Sevilla, donde desempeña las funciones de *courrier*, y donde los señores de Brocha le han tomado para que los guíe é ilumine por este caos de *tomadores* y *timadores*. Gana tres duros diarios, casa y mesa; sirve de intérprete, batidor y escampavía; desempeña las funciones de consejero, preceptor y secretario, y en caso necesario serviría lo mismo para sacarles una muela como para herrarlos á fuego.

» El señor de Brocha es algo bruto; ¡tampoco me había equivocado! Tiene no sé cuántos miles de duros de renta; viene de una ciudad de la Habana que no saben los camareros cómo se llama; siguiendo los consejos de sus paisanos, así que ha llegado á Cádiz ha tomado el tren de Sevilla, donde le han proporcionado ese *courrier* (es el término fondístico), al cual envía por delante á prepararles alojamiento y avisarles si hay moros en la costa, entendiendo por moro todo el que hable castellano y no jure que Filipinas está en la Habana. Viaja por deslumbrar á los hijos de *Belay-er-Rumi*, que ya sabe que así llamaban á D. Pelayo, su antepasado, los antepasados de los que

fundaron la Alhambra; le gusta la sociedad extranjera, especialmente la de los *americanos*, lo cual no obsta para que su exclusivo lenguaje se parezca bastante al gallego con algunas salpicaduras de agí, malamga y quimbombó. Piensa edificar un palacio morisco á orillas del Eu, Avia ó Sella.

» Madama Brocha no siempre fué *en-tout cas plissé*; tuvo también su época en que hubiéramos podido llamarla *ombrelle épanouie*; hija única de un discípulo de Esculapio, que ejercía su arte en una de esas *rivas*, creció cándida como la azucena, suave como la malva, fresca como la lechuga; desechó el amoroso afán de varios mancebos de botica, porque sus pensamientos se elevaban muy por encima de la tintura de mirra y del extracto de orozuz; y cuando descabezaba ya el sexto lustro, encontró su media naranja en D. Cirilo, persona formal, alta, delgada y avellanada, que con su luciente levita prieta de alpaca, su jipijapa de increíble precio, y sobre todo sus zapatos de ante con cintas verdes, era el sueño y quitasueño de cuanta doncella atrasada y viuda no conforme, paseaba las asturianas vegas.

» D. Cirilo, que yo calculo que tenía alguna tienda mixta allá por la Vuelta de Abajo, era un acérrimo defensor de la integridad nacional, que dejando allí á su socio, había venido á reconocer el terreno y á conocer á sus pocos parientes, que se multiplicaban con su presencia, y á quienes fácilmente convenció de que en la *Mérica* que él conocía no se daba el árbol de los fideos, y que de la caña no salía directamente la azúcar partida en cuadrados, pero á quienes le fué imposible persuadir de que un *habanero*, que era como con gran satisfacción de él lo llamaban, no fuese capaz de sacar una onza de oro siempre que le diese la gana de hacerlo, metiendo el índice y pulgar derechos en el bolsillo del chaleco. Aburrido de esto, lió los trastos, recogió su mujer, y acompañado de su sobrino, mozo peludo por fuera y mantecoso por dentro, que sabía que las cuatro reglas consistían en sumar y multiplicar lo propio y restar y dividir lo del prójimo, se embarcó en la Coruña y dió con todo ello en el muelle de Caballería, de donde pasó á una vega de las inmediaciones de Pinar del Río, y después de

iniciar á su sobrino en múltiples negocios, tuvo á bien pasar á mejor vida, dejando todos los activos y pasivos á D.^a Paulina, quien, luégo de llorado suficientemente, olvidó lo seco y avellanado del difunto por lo aguacatoso del sobrino vivo, que aunque zafio y tosco, era de la madera de que se hacen los marqueses, en uno de los cuales pensaba verlo convertido antes de mucho, aunque no fuese más que por dar en los hocicos á cierta gente de su pueblo.»

De estos esbozos hay abundancia en las memorias, sobresaliendo los de gitanos, *mozos cruos* y otra gente de calidad, que Murga se complacía en hacer hablar largo, utilizando los antagonismos ó rivalidades de pueblo á pueblo, de que ha sacado gran partido, aplicando á la historia de cada uno lo que por la particular de los individuos puede conjeturarse. El personal de comedor y cocina no se escapa tampoco á su investigación, cuyo resultado de utilidad general es la experiencia de que en todas las fondas se ejecutan *ritornellos* sobre el conocido tema *Aux Pommes de Terre* ó el de *merluzzo*, merluza, *merlán*, pescada y pescadilla.

Nota con indignación la *aprietomanía* ó temor de no encontrar superficie en el planeta, que parece haberse apoderado de la generación presente. En todas partes gana partidarios el sistema de concentración y superposición que condena á vivos y muertos á estrecharse y acomodarse sin luz, sin aire, sin árboles, abstracción hecha de los tubos capilares llamados patios, de algunos cipreses más ó menos martirizados y geométricos, y de tiestos de *evónimus* necesitados de *hierro Bravais*. Del contagio no se han librado siquiera los eremitas de Córdoba, que allí en la Sierra tienen la ocurrencia de hacerse enterrar en nichos. Así, mientras los españoles caminamos al ideal de los caseros, de llegar á componer un alfajor municipal, se construyen habitaciones como la que ocupó en el Hotel Victoria, de Málaga, que era del tenor siguiente:

« Entro por la noche en mi camarote; reina en la casa silencio sepulcral; sin embargo, oigo á mi lado unos *ruidos* análogos á los que sobresaltaron á D. Quijote en la madrugada de la aventura de los batanes; registro debajo de la cama, la có-

moda y hasta el cajón de la mesa de noche, todo inútilmente; empiezo á creer que hay duendes, cuando unos estentóreos ronquidos me dan á conocer que no hay más duende que mi vecino, cuyos pensamientos estoy en disposición de oír, gracias á las propiedades acústicas del tabique que nos separa, lo cual no deja de ser divertido. Por la mañana temprano, el de la derecha, que por lo visto se va, me entera de los caprichos de Juliana, del parto de Juana, del noviazgo de Perico, de la camisa que le falta, todas cosas muy interesantes, y cuando, después de mucho taconeo, ruido y conversación, creía yo haber entrado en un período de calma, una animada discusión me precisa á ponerme inmediatamente de punta y á pensar en mudarme, puesto que aquello es vivir en la oreja de Dionisio. Tiento el tabique por mi cuarto: es tabla empapelada; voy al que fué de mi vecino el doble roncador: el tabique es de lienzo, igualmente empapelado; de manera que entre la tabla y el lienzo queda una especie de caja sonora que hace que lo de un cuarto se oiga en el otro mejor que si no hubiera nada intermedio. Ahí ven ustedes; si el inventor universal, el sordo Edison, que pasó tantos años antes que la casualidad de ponerse á tentar la copa del sombrero le inspirase la idea del teléfono, hubiese sido aficionado á las pasas y se hubiese dado una vuelta por Málaga y los camarotes de su Victoria hotel, la humanidad no hubiese estado privada tanto tiempo del provechoso invento.»

En la necesidad de abreviar, resumo el juicio que hace de las poblaciones.

Córdoba sobresale por la extremada policía domiciliaria; todo parece recién pintado, recién encalado y recién aljofifado; no le exceden los *dorfes* de Amsterdán.

Sevilla tiene lindos patios: no hay en Madrid jardines parecidos desde que el *elephas primigenius* dejó de pasearse por los bosques de *equiseta gigantea* que cubrían la actual plaza de Oriente.

Jerez salta de limpio, en lo particular, de un modo inconcebible para los nueve décimos de los castellanos españoles. Es tierra del vino, de los caballos y de las mujeres, tres cosas que,

según los moros, pierden á los hombres. La descripción de las bodegas y de la Cartuja es digna de mención.

Cádiz decae: las calles tienen puestos nombres distintos de los que les dan sus habitantes, sin duda por embromar á los forasteros; las tiendas de montañés no son sombra de lo que fueron, aunque continúa sirviéndose en ellas *cabritiya*, *pescadiya*, *cañaiya*, *rosquiya* y *manzaniya* sobre mantel propio para pescar camarones, con tenedores y cuchillos que en los efectos compiten con la espada de Bernardo. En cambio, en lo que fué Apolo; qué de *reloses*, de *gases*, de *cafeses* y de *jembras meneando los pieses!*

San Fernando ha prosperado. Hay gran mejora en el piso, sobre todo en la calle del Rosario; aquel rosario que debía tener cincuenta dieces sin las letanías.

En Medina-Sidonia reseña la casa y la hospitalidad del doctor Thebussem, sin echar en saco roto la huerta de Segarra, vulgo Cigarra.

Siguiendo al Puerto, Sanlúcar, Loja, Antequera, Álora, los Gaitanes, ve lo que nadie ha visto, refiere lo que nadie ha relatado; la mar de historias y chascarrillos, digresiones geológicas, pedreas de muchachos, cuentos de moros, recuerdos de cierto D. Ramón que no tenía pelo de nada sino de su peluquín; de un rubio de la ciudad por donde sale el sol; de un poeta y ex-ministro catalán; del gran Kan-Obbás, alternando con los nacionales los extranjeros que los periódicos sacan á colación. Hallándose en la ciudad del TANTO MONTA, en los días en que se verificó el último cónclave, inserta en los apuntes:

«Leo que el Cardenal Pecci tiene aspecto imponente, y páreceme que los romanos no dejan de ser chuscos, pues que al saber la exaltación al Pontificado, murmuraban: *Non volevate del PANEBIANCO eccovi dunque dei PECCI*»; que es como si aquí dijéramos: «No queríais *pan blanco* ¿eh? pues tomad *melo-cotones.*»

A las mujeres ofrece merecido y galantísimo homenaje, y por no repetirlo, pone en cabeza de capítulo la siguiente advertencia:

«Así como en el *Anuario de la Dirección de Hidrografía*, siempre que se trata de longitudes se suponen contadas desde San Fernando, mientras expresamente no se diga otra cosa, así en esta tierra y sus alrededores, siempre que se hable de *jembras* de quince á cuarenta, es decir, que estén en la edad de tomar las armas, se ha de entender que son aceptables si terminantemente no se expresa lo contrario, porque es de notar que, tratándose de andaluzas, la no admisible es *rara avis natans in gurgite vasto*.»

De todo esto tengo que prescindir, pasando de largo, por tomar como muestra final algo de lo que refiere de Granada, por donde de lo demás se juzgue.

«Granada, dice, tiene magníficos edificios que se levantan de un basurero: aquéllo no es Andalucía, es una mezcla de todas las provincias que pertenecían al reino de Castilla al tiempo de la conquista; así es que hay un poco de Andalucía, otro de Murcia, mucho de Galicia, bastante de la Mancha y no poco de Vizcaya; todo ello igualado por el olvido de las propiedades detergentes del agua que brota hasta del empedrado, por la cristiana costumbre de tener cochinos apiolados á la puerta de la casa, á fin de alejar toda sospecha; por el aborrecimiento de la *aljofifa* hasta en su nombre y por la fabricación de aguas de todas clases. Actualmente se está formando en el suelo otro terreno parecido en su dibujo al de los *glaciales* y en su consistencia no muy desemejante á los *kökingmoddings*, el cual dará mucho que hacer á los futuros geólogos si causas imprevistas no lo desbaratan, pues por regla general toda calle ó camino tiene por medio un manso arroyo de negro calamar, que se alimenta de delgados hilos que destila la parte inferior de cada casa, y además por una banda y otra pegada á la pared, se ve y huele en ella una no interrumpida serie de *coprolitos* en embrión, cuyo número está en razón inversa del de puertas; es decir, que á más puertas menos *coprolitos* (1), pero más caudaloso arroyo y viceversa. Los *kökingmoddings* refuerzan á veces los depósitos central y lateral;

(1) No supo que los granadinos los llaman *fazmines*.

pero donde suelen adquirir todo su desarrollo, mientras alguna partida de cochinos ó piadoso colector de basura no intervenga, es en los ángulos triedros, zanjas abiertas, solares, etc., donde sólo en cáscaras de naranja, peladuras de higos chumbos, tiestos de puchero y zapatos sin suela, tapa ni tacón, suele haber una futura riqueza geo-arqueológica. Hay calles anchas y de centro convexo, que tienen el privilegio de dar curso á dos arroyos morenillos y aromáticos, uno á cada lado, en lugar del único en el centro, pues jamás han conocido madre, madrina ni madroua.

»En cambio hay abundancia de agua muy buena por todas partes, menos en las fuentes y sitios al parecer destinados á ella, cuyos pilares, pilas ó depósitos suelen contener objetos raros, más ó menos secos, ó si acaso exigua cantidad líquida, de la consistencia y propiedades de aquella con que querían lavar las barbas á Sancho en casa del Duque.

»Los nombres de las calles están generalmente en abreviatura, en un pequeño azulejo, sobre el cual se pegan los carteles y otras cosas. A cualquier hora se sacuden esteras, alfombras ó vestidos desde el balcón, ó se arrojan aguas, y hay casas que *sallan* un pescante ó botalón, y cuelgan toda clase de paños, más ó menos chorreantes y pingantés.

»Entre las varias libertades de que se goza en esta ciudad, es la del peinado y matanza al sol. Ni peinadas ni peinadoras, ni los perros, borricos, gallinas y chiquillos se extrañan de ver forasteros; las primeras miran, los segundos se separan, los cerdos se bañan en la nigritina que la solicitud municipal les depara, y los chicos piden un *chavico*.

»El ayuntamiento granadino, en lugar de lavar la cara al Sr. Dauro y dejarlo correr con ella limpia por entre dos verdes escarpes ó ribazos, ha echado sobre él un velo, porque de esta manera gana una gran extensión superficial que, como ustedes pueden figurarse, será terreno para levantar las consabidas torres en que nos enjaulan.

»¡Oh manes del gallardo Osmin! ¡Aquí, al pié de esta ventana, donde tú, pulsando la guzla, tan enamorado como impaciente esperabas que la rosada mano de tu prometida Gul-

nara, asomando apenas detrás de la celosía, te dejara caer una blanca flor de azahar, como premio á tus afanes; hoy un cerdo cuadrúpedo, cuyos inmundos jamones prohibió el Profeta, previendo en su sabiduría infinita la futura *triquina*, gruñe amarrado á la pihuela, en la expectativa de que las mugrientas manos de alguna Tomasa le viertan encima la espuerta de la basura! ¡Nobles abencerrajes! ¡Solapados zegríes! ¡Valientes gomeles! ¡Discretos venegas! ¡Apagad, apagad, y vámonos!»

Dicho y hecho: vase de las calles á la Cartuja, cuya iglesia y blanquísima nave, por lo bien rizada y encañonada, puede servir de pechera á Frascuelo; á la catedral, donde lee el edicto: *Nadie se pasee, hable con mujeres, ni esté en corrillos en estas naves, pena de excomunión y dos ducados para obras pias; va todos los días, y aun las noches, á la Alhambra, comentando, ilustrando y ampliando á Hernando de Baeza, Ginés Pérez de Hita, Diego Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol Carvajal, Washington Irving y hasta al poeta Zorrilla, sin perdonar su salada crítica el libro moderno de Contreras. Examina el palacio, que titula cocina económica de Carlos el de Gante, y los pegotes puestos al alcázar de los Nazaritas. Dejémosle explicar:*

«Contemplo un indiferente patio, en cuyo frente meridional se ve una reja abalconada ó balcón enrejado que, según unos, daba al guarda-joyas de doña Juana, y según otros servía para guardar á la misma Reina, apellidada la Loca, á causa de su excesivo amor conyugal, por los mismos que si lo hubiera pospuesto á otros amores, hubieran dicho de ella que era una loca. ¡Vean ustedes si es fácil atinar! Sigo mi camino por dicho corredor moderno, aunque con columnas árabes; llego al antecomedor de Carlos V, sala con chimenea, por estilo de algunas que he visto en Medina del Campo, y como ya voy siendo de casa y conociendo los rincones, cojo tras de la puerta del corredor una llave de fabricación española y abro la puerta de lo que fué *mihrab*, es decir, un sitio abierto al Oriente, en el cual los Sultanes, que por lo visto era gente madrugadora, esperaba la salida del sol y murmuraba la oración matutina,

y de lo que más tarde fué peinador de la Reina doña Isabel Farnesio, si mal no me acuerdo.

»Dicho *mihrab*, al que ahora no conocería la madre que lo parió, era el tope de un esbelto minarete ó alminar completamente aislado y coronado por un lindo templete con agudas almenas; pero vino, según parece, madama Felipe V y quiso también peinarse al sol, y con buenas vistas, para lo cual empezó por ponerlo en comunicación con las habitaciones de doña Juana la Loca, como hemos visto; pasó luego á medio rellenar los ajimeces; siguió remontando las almenas; continuó exornando lo que fué templete con pinturas pompeyanas y marinas; coronó su obra con un tejadito, y finalmente, para que nada faltara, y para entretenimiento de los futuros arqueólogos, puso en el rincón SO. exterior una blanca mármorea losa, llena de agujeritos, que comunican con un tubo, por el cual, según unos, subían flúidos comprensibles, y según otros, bajaban flúidos incomprensibles, si bien todos están conformes en que, ya fuera suspirador aromático ó sumidor mingitorio, dicha augusta señora solía cobijarlo á menudo bajo su guarda-infante.

»Este tocador ó peinador de la Reina, desde el cual se descubren las casas de Albaicín, las murallas árabes del obispo andante D. Gonzalo, el barrio del Hajariz, multitud de cármenes y de tunales; la ermita de San Miguel, la alcazaba vieja, el Generalife, y al pié el aún cristalino Darro, fué durante largos años el sitio predilecto donde los que visitaban el alcázar y se sentían acometidos por esa fiebre de dejar su nombre á la posteridad, lo consignaban, ya grabándolo en el duro mármol, ya rayándolo en el más docil estuco, ya valiéndose de todos los medios que les sugería la sutileza del ingenio; así es como las columnas, las repisas y las pinturas que cubren las paredes, recuerdan claramente la visita de los López, los Garcías, los Pérez, los Jones, los Brown, los Smith, los Meyer, y otra multitud de personas conocidas, tanto nacionales como extranjeras...

»Si han descansado ustedes, bajemos y vamos á la torre de la Cautiva, que contiene una preciosa jaula, en que más de una

castellana ha cantado, si es cierto lo que cuentan las historias. Esta jaula, que deja muy atrás á las doradas, perdió en 1810 los artesonados, las puertas y el vestíbulo, merced al *elan* de nuestros traspirenaicos vecinos, y luégo, durante muchos años, fué residencia del tío Miguel, que arrancaba los azulejos en que había versículos del Korán para aplicarlos á modo de cataplasma y con más ó menos éxito en muchas y variadas enfermedades, y que se comió las columnas de algunos arcos y ajimeces no se sabe cómo, pero á quien, después de todo, hay que agradecer el que no se hubiese metido á arqueólogo ni á buscador de tesoros.

» Cuéntase que una de tantas pájaras que con sus gorjeos animaron esta deslumbradora estancia, fué una doña Inés, procedente de una correría hecha en las orillas del Segura, á la cual enamoraba por lo fino un Mòhamad, que bien podemos llamar Barbarrubia, puesto que, vista la predilección que su cautivadora cautiva mostraba hacia los rubios, había dado en enrubiarse con *alcatán* simple ó compuesto preconizado por los perfumistas de aquel tiempo. Como en este mundo no hay dicha completa, hé aquí que una noche en que cautivo y cautiva se hallaban sentados mano á mano y frente á frente, aunque á respetuosa distancia, y en que Mohamad, hecho un almíbar describía con frase elocuente la inextinguible llama de la pasión que lo devoraba, mientras doña Inés, de labio remangado, mirada torva y respuesta monosílaba, zurcía, á grandes rasgos, un rico pañizuelo que aquella misma mañana había desgarrado entre sus manos en un rapto, si no de verdadera, de *bien seante* indignación, un embozado se desliza por la honda cava hasta el pié de la torre, ocultando sus formas tras la sombra de un mal trabado y al parecer no mejor traído palfrén. El embozado arrima el oído á la pared como quien se pone á escuchar en poste telegráfico; oye rumor; es ella. Deja caer la capa; sube inmediatamente al abordaje por una pared lisa y tajada como la cara y la peña de Martos; se agarra á la columna del ajimez; entra bonitamente, sin ser visto ni sentido, y aplica de babor á estribor tan tremendo revés al amante; lado, que le hace dar la voltereta, á tiempo que doña Inés, so-

bresaltada, levanta la cabeza, y exclamando ¡brutooo! se desmaya sobre el brazo del intruso, que además de ser algo de lo dicho, era también su hermano Rodrigo, llegado á la estancia con tan buena intención como poca oportunidad. Rodrigo no pierde tiempo; la asegura en el brazo; retrocede al ajimez, se desliza con más facilidad que á la subida; monta á caballo, mete espuelas, y antes que Mohamad haya podido sacudirse el polvo y asomarse á gritar ¡perro cristiano! arranca, y ¡adiós moro! ¡ Ponme un granito de sal en la cola! No dice la historia si doña Inés hubiese dicho lo mismo, aunque se sospecha que de buena gana hubiera mordido á su libertador.»

Al despedirse Murga de la ciudad de Boabdil, un empleado de la estación, mal lector y peor matemático, con calma imponderable factura el baul, bastante aligerado desde que salió de Madrid sin exceso de peso: sin embargo, acercándose, le dice al oído que en atención á que es un caballero, no ha querido cargarle *tres kilos* que sobran. «Gracias, contesta nuestro viajero en la misma forma; en atención á ser V. un hombre honrado, pienso aplicar el importe de los tres kilos á misas para bien de su ánima.» Con esto, regresando á Córdoba á la hora de la danza macabra, escribía:

«Pues señor, en Granada hay mucho que oler y mucho que estudiar.»

RECUERDOS DE CANARIAS.

UNA ASCENSIÓN AL TEIDE EN 1848.

I.

Si fuera uno á dar crédito á las exageraciones de los isleños de Tenerife, pocos intentarían la subida al Teide; los trabajos de Hércules parecen juegos de niños al oírles describir los horribles precipicios que es preciso atravesar, el suelo aquí de ardientes cenizas donde se sumerge el caminante, más allá, de cortantes aristas de lava; ponderar la fuerza del calor durante el día, la intensidad del frío por la noche, el círculo de acero que oprime las sienes, y el mareo, las náuseas y vómitos de sangre que ocasiona aquella atmósfera tan enrarecida. A pesar de todos los filantrópicos consejos que tuve que escuchar con paciencia durante mi estancia en la Villa de la Orotava, hice mis preparativos de marcha, y el día 4 de Setiembre, á las diez de la mañana, me hallaba ya en camino para la famosa cima en la agradable compañía de mis amigos, el capitán de estado mayor Cea y el de ingenieros Rueda, más el indispensable séquito de guías y de acémilas. El día, aunque algo caluroso, se presentaba magnífico, prometiéndonos para el siguiente un amanecer libre de nubes; después de atravesar las últimas viñas y tierras de labor, subiendo siempre por una pendiente rápida, penetramos en el Monteverde, bosque que tiene bien merecido su nombre, por el hermoso matiz de los jarales, de los romeros, brezos y otros mil arbustos, entre cuya espesura íbamos perdidos como en un laberinto. Dejamos, por fin, á

nuestra espalda la zona vegetal, y únicamente algunos raros codezos crecían ya sobre las corrientes de lava que empezábamos á atravesar; el pico había desaparecido para nosotros, ocultándose tras del escalón que aún nos quedaba por vencer para llegar al circo de las Cañadas, al cual nos dirigíamos por el paso llamado el Portillo de la Villa, donde la cintura de rocas que forma aquel vasto anfiteatro, sufre una brusca interrupción, debida al hundimiento que ha originado el valle de Taoro. Nos detuvimos á almorzar, aprovechando la escasa sombra que proyectaban á hora tan meridiana algunos riscos; y puestos de nuevo en marcha, después de una media hora de mal camino en continuadas revueltas, penetramos en el anchuroso cráter de levantamiento de las Cañadas, á 1.800 m. sobre el nivel del mar, descubriendo á nuestra derecha la Fortaleza, llamada así por su aspecto de ciclópeo castillo, y á nuestra izquierda el monte cónico de Caravela. El circo de las Cañadas es la imagen de la soledad: su vasta plataforma, de más de 40 km. de perímetro, se halla ceñida por un imponente anillo de rocas cortadas á pico, que afectan las formas más extrañas de murallas, torreones y misteriosos palacios arruinados; un suelo ondulado de menudas cenizas volcánicas, sobre cuya blancura amarillenta se destacan en lontananza, como inmóviles fantasmas los trozos sueltos de negra lava, caprichosos monolitos que la imaginación reviste de formas humanas; de trecho en trecho alguna colosal retama, luciendo su esférica cúpula de flores olorosas, y finalmente, aquí y allá un mogote volcánico cubierto de rojas cenizas, parodiando al gigante Teide, que se eleva orgulloso en medio de tanta soledad, pompa la más adecuada sin duda para tal monarca.

El sol, que caía de lleno sobre nuestras cabezas, nos obligó á buscar un refugio contra sus ardores, á la sombra de una hermosa retama; esperábamos con ansiedad para refrescarnos á la mula conductora del agua, que había quedado algún tanto rezagada y se acercaba trotando gentilmente, con el hocico al viento y enristrada oreja, cuando, ¡oh contratiempo! una corbeta, una inocente morisqueta del cariñoso animal al verse entre sus compañeras, dió al traste con nuestras esperanzas.

Un grito unísono de espanto resonó por aquellas soledades, y hasta los cuadrúpedos tomaron parte á su manera en aquel desesperado clamor. ¿Qué quedaba de aquellos dos barriles, objeto de nuestras ansias? Nada, unas cuantas duelas esparcidas por el suelo, que sorbía avaro aquella lluvia inesperada.

Lo cierto es que aquel percance nos colocaba en una situación embarazosa; esa preciso regresar á la Orotava y dejar para otro día la expedición, ó resignarse á aguantar la sed hasta el siguiente, si nuestros guías no se determinaban á ir durante la noche en busca de agua hasta la Cueva del Hielo, cosa que entonces nos prometieron, aunque con intención de no cumplirla. Decididos por el último partido, al recordar que venían entre las vituallas unas botellas de cerveza, levantamos nuestro campamento, poniéndonos de nuevo en marcha. Durante nuestro descanso habían animado algún tanto el paisaje que nos rodeaba multitud de cabras salvajes diseminadas en grupos, que atraídas sin duda por nuestras voces, asomaban recelosas sus cabezas por entre las breñas, trayendo á la memoria las tropas de sátiros y fáunos mitológicos. Estas cabras vagan por los llanos de las Cañadas, alimentándose de las retamas, hasta que á fines del otoño se dejan conducir á cuarteles de invierno por los pastores de Chasna y otros pueblecitos inmediatos, cuya agilidad en la carrera sobrepuja á veces á la de aquellos ligeros animales, volviendo en la primavera á su vida nómada; á pesar de su estado semi-salvaje se dejan acercar bastante sin huir, y los expedicionarios al Pico acostumbran darles caza para aumentar sus provisiones.

El sol acababa de ocultar su lumbre detrás del Teide, á cuya falda nos acercábamos al buen paso de nuestros caballos; presentaba ya éste distintamente, las negras y fracturadas corrientes de lava que surcan su cono desde el pié del Pan de Azúcar y de ninguna parte me había parecido más imponente aquella vasta mole; poco después empezamos á subir la Montaña blanca, cerro de piedra pomez, adosado á la base del Teide y primer tramo de la escalinata que debíamos subir para terminar nuestra expedición. Sobre la pendiente de la Montaña blanca, empiezan á encontrarse varios monolitos esféricos, lla-

mados las Piedras negras, de los cuales algunos medirán más de seis metros de diámetro, y que probablemente han sido lanzados por el volcán en alguna de sus antiguas erupciones: también se ven con profusión, cantos de obsidiana ó vidrio volcánico, muy compacto y cristalino, cuya fractura conserva por algún tiempo los más bellos colores del iris. Nos hallábamos ya en la cumbre de la Montaña blanca; allí habían venido á terminar dos grandes corrientes de lava, fracturadas al enfriarse, asemejándose á montones de ruinas: entre ambas quedaba á descubierto la piedra pomez y por ella subía un estrecho sendero serpenteando hasta la Estancia de los Ingleses; este trozo que se recorre comunmente á caballo, es muy penoso y hay que dar de cuando en cuando un respiro á los animales, antes de alcanzar la renombrada Estancia, sitio preferido por los expedicionarios al Teide, para pasar la noche. Se reduce aquella á una meseta de unos 30 m. de extensión, encerrada entre las dos corrientes de lava laterales, y en cuyo centro se elevan unos enormes monolitos cuyas bases se hallan enlazadas con cercados de piedra seca de un metro de altura, para guarecerse algún tanto del viento fresco de la noche. Las señales de los hogares, una marmita rota y varios fragmentos de vasos y botellas esparcidos por el suelo, revelaban las horas pasadas en alegre francachela por algunos de nuestros antecesores de expedición. Desde aquella altura de 2.172 m. sobre el nivel del mar, las Cañadas del Sur, iluminadas por los últimos rayos del sol poniente, presentaban un extraño aspecto; el Mal país, extenso lago de lavas, se esparcía á nuestros piés, con sus olas inmóviles como un mar petrificado y á lo lejos la Gran Canaria aparecía en el espacio como una nube también de piedra; nunca olvidaré la impresión que me produjo aquel paisaje tan severo, tan rudo é inanimado. Como ya he dicho, la Estancia de los Ingleses es el sitio más frecuentado por los expedicionarios para el descanso; el orden regular, es volver á emprender la marcha á la una ó las dos de la madrugada, á cuyo fin, se procura aprovechar para esta excursión la época de luna llena y hallarse antes de la salida del sol, sobre la corona del Teide. Nosotros nos veía-

mos obligados á alterar esta costumbre, por hallarnos en los primeros días de la luna; decidimos por lo tanto, proseguir sin detención la marcha hasta la Estancia de arriba ó de los Neveros, trepando á caballo el escarpado sendero que conduce hasta ella y celebrando nuestro feliz arribo con un prolongado hurra que repitieron los ociosos ecos de aquellas soledades. Es esta Estancia, como la de los Ingleses, otra reducida meseta rodeada por las dos corrientes de lava que se reunen en este punto: hasta ella suben con sus mulas los neveros para atender al consumo de los cafés de Santa Cruz y la Orotava, pues la cueva del hielo no está lejana.

La noche tendía ya sus sombras á nuestra llegada, y el viento fresco del Noroeste que empezaba á soplar, nos obligó bien pronto á buscar el abrigo de nuestros capotes: contábamos, sin embargo, con poder cenar al amor de una chispeante hoguera de retamas secas, pero estaba sin duda escrito, que habíamos de contentarnos por aquella noche, con dos de los cuatro elementos, la tierra y el aire, y aun éste no tan abundante como lo exigían nuestros pulmones, pues en cuanto al agua, los guías se negaron á llegar en noche tan oscura hasta la cueva del hielo y el caballo que debía conducir la leña recogida en las Cañadas, llegó una hora después, trayendo tan sólo sobre su aparejo al buen Cristóbal; Cristóbal, el intrépito guía, el amigo familiar del Pico, el que había recorrido por más de treinta años esta escabrosa carrera, sin dar un mal paso; impasible en sus días de elevación sobre las nubes como en los de su depresión hasta el nivel del mar, Cristóbal, cuyas alegres canciones lograron animar el semblante inamovible de más de un inglés, cien veces bosquejado al resplandor de la hoguera con sus ojos saltones, su poncho canario y su bastón herrado, llegaba ahora, por la primera vez de su vida, el último de la caravana, mohino y cabizbajo y llevando impreso en su rostro, el cansancio presente y acaso, acaso, un triste adiós á su vigor pasado.

La falta de agua y fuego hizo rápida y parca nuestra cena, y hostigados por el frío que, sin ser excesivo, se dejaba sin embargo sentir en aquella altura de 2.430 metros, aprovechamos,

para un reposo reparador, las horas que otros en nuestro caso suelen pasar vaciando botellas, y al experimentar después los efectos de su intemperancia, achacan á la rarefacción de la atmósfera, lo que más bien es resultado de una condensación de mosto. No es esto negar la influencia de aquel aire en los pulmones, pues observé en mí mismo y en los demás la aceleración del pulso y de la respiración.

Una noche pasada sobre una de las alturas más célebres del globo, la brillante bóveda de estrellas que servía de dosel á nuestro lecho, el recuerdo de los sitios salvajes que habíamos atravesado durante el día, y hasta la excitación nerviosa producida por aquella atmósfera tan enrarecida, eran suficientes motivos para soñar despierto; pronto, sin embargo, cesaron los cantares de los guías; reinó el silencio, y el sueño embargó nuestros sentidos.

II.

Mucho antes de que el alba asomara por el Oriente, el ágil Juan Polo, que había reemplazado á Cristobal en sus funciones de primer guía, nos obligaba á abandonar el duro lecho: era preciso no perder tiempo si queríamos presenciar la salida del sol desde la cúspide. Armados de los largos palos que llevábamos á prevención, empezamos á trepar por las corrientes de lava, precedidos de Juan Polo, que envuelto en su oscuro poncho, saltaba sin titubear de roca en roca, perdiéndose á veces como un trago entre las masas sombrías de la lava, mientras que en otras, encaramado de repente sobre un pedestal informe, observaba atento nuestros más tardíos pasos, destacándose entonces su inmóvil perfil sobre la indecisa luz que empezaba á teñir la bóveda del cielo. En aquel caos de rocas amontonadas en el más caprichoso desorden, en vano busca el caminante la huella de otras pisadas para dirigir su marcha, y únicamente el ojo experimentado de los neveros, puede servir de brújula en medio de tanta confusión: á pesar de que el frío se iba haciendo cada vez más intenso, nos desembarazamos á los

pocos pasos de nuestros abrigos para poder marchar con más holgura; este trozo de camino requiere seguridad en la cabeza y sobre todo no titubear al adelantar el pié para colocarlo sobre la piedra inmediata: una vez adquirida la práctica de este paso gimnástico, para el cual es de gran recurso el apoyo del palo, se avanza sin peligro sobre la superficie dura y esponjosa de los trozos de lava, que favorece la seguridad de la pisada. Después de media hora de marcha, nos detuvimos á tomar aliento en las Narices del Teide, según el testimonio de Juan Polo: debe este sitio su nombre á unos cuantos respiraderos del volcán de donde se exhalan continuas bocanadas de vapores que impregnan el ambiente de su olor sulfuroso. Desde esta altura parece que partieron en todas direcciones las corrientes de lava que cubren al Teide con su negro manto, y que desbordándose en el llano, inundaron las Cañadas: al pitón ó Pan de azúcar, se le atribuye una fecha de formación más reciente. A cien pasos del sitio donde nos hallábamos descansando, se alzaba ante nosotros este último cuerpo del Teide, rodeado de un basamento llamado la Rambleta (3080 m.), y ya la luz de la mañana teñía de un sonrosado matiz el anillo de rocas que forman su corona. Preciso es confesar que es muy penoso el escalamiento, pues tal puede llamarse, de este cono de cerca de 150 m. de altura, verificado sobre un suelo de menudas é incoherentes cenizas, á través de las cuales penetran de trecho en trecho hasta la superficie algunos filones de escorias más consistentes, en cuyas aristas buscaba apoyo nuestra mano libre, aunque sin experimentar el insoportable calor que han notado, según dicen, algunos viajeros. Por fin, después de algunas forzadas detenciones para tomar aliento, pusimos nuestro pié sobre la cima del coloso, buscando en seguida un sitio de resguardo contra el viento frío y penetrante que reinaba y esperando con la vista fija en el Oriente la salida del dorado Febo. Un rayo de luz vivísima rasgó de pronto la rica cortina de nubes flotantes en un océano de ópalo, de rosa y de zafir: luego otro y otro y mil surgieron de la línea indecisa que dibujaba en el horizonte el lejano mar, inundando el espacio con sus brillantes destellos; pero otro espectáculo más nuevo

para mí, debía sorprenderme al volver mis ojos hacia el Occidente. Los rayos del sol, detenidos por el Teide, proyectaban en el espacio la grandiosa sombra del gigante: aquel inmenso triángulo de azul oscuro, bordeado de una penumbra blanquecina, se destacaba atrevido en medio del dorado matiz del firmamento, cubriendo su base á la isla de la Gomera, que se perfilaba indecisa á mis piés, envuelta aún entre las sombras de la noche. Un momento más, y todo el archipiélago Canario, aparece á mi alrededor como emanado de las ondas.

Allí la Gran Canaria, rival de Tenerife, dibuja claramente sus dislocados montes de pórfido y granito: será ilusión, pero creo ver brillar sus arroyuelos al caer despeñados por sus pintorescos barrancos. Más lejos, anegadas en púrpura, prolongan sus costas Lanzarote y Fuerteventura, la de las tristes y asoladas playas de arena, pobre doncella robada por el mar al vecino Sáhara, y aún busca la imaginación más allá las costas africanas, la Mauritania Tingitana, donde hoy quizás ondea ya de nuevo nuestra bandera. Al opuesto lado la Palma, erizada de espesos bosques que la cubren de un verdor perpetuo, y por fin el Hierro, ese islote tanto más feliz cuanto más ignorado, parece que al despertar de su sueño agita suavemente su blanco cendal de vapores transparentes. Pobres restos de la famosa Atlántida que evocó Platón, ¿habéis pertenecido en efecto á un país afortunado que yace hoy bajo ese inmenso piélago que os rodea, ó fué vuestra existencia una rica ficción del filósofo griego? En vano mis ojos buscan más allá, en el confín del horizonte, la Apróritus de Ptolomeo, la misteriosa Antilia, esa isla encantada de la que se ocupan con tan buena fe los antiguos cronicones, y cuyos prodigios escucha con avidez el sencillo aldeano de Tenerife. ¿Habrá quizás existido realmente y desaparecido, como otras, por efecto de una acción volcánica? ¿Será acaso la simple refracción de alguna de las otras islas en una nube especular? Sea como quiera, su fama parece posterior á la conquista del archipiélago Canario, y empieza á principio del siglo xvi. En la paz de Evora, la cede Portugal á España con el nombre de Non Trubada ó Encubierta, aunque es más conocida con los de San Borondon ó San Brandano: aparece,

según dicen, al OSO. de la Palma, de la que distaría 200 kilómetros, y al ONO. del Hierro, corriendo sus costas de N. á S. en forma de dos enhiestos montes, con una extensión de 400 kilómetros por 150 de anchura. En 1526 salieron en su busca Fernando de Troya y Fernando Alvarez; el portugués Pedro Velló fué lanzado á sus playas por una tempestad, y á él se debe una curiosa descripción de su rápida estancia en ella: por fin, según cuentan las crónicas, fué visible repetidas veces desde las Canarias durante el año 1570.

Pero dejemos á la isla espectro y lancemos una mirada á la que se extiende á nuestros piés, como modelo en relieve guardado en un Museo geográfico. He oido decir que es imposible formarse una idea, siquiera aproximada, de la estructura orográfica de Tenerife desde la cima del Teide; poco acostumbrados, en efecto, nuestros ojos á perspectiva tan elevada, la primera impresión que envían hasta ellos los objetos es confusa é indefinida; pero haciendo abstracción por un momento del golpe de vista general y siguiendo en detalle los filos de las principales estribaciones, aquella imagen se aclara de repente y toma formas distintas, como si se descorriera una gasa que la velara. Las faldas del Teide ocultan, es cierto, una gran parte del llano de las Cañadas y á su vez los altos escarpes que limitan á estas, cubren en grande extensión los descensos hacia el mar. Circunscritas las miradas al cuerpo del Teide que pueden abrazar, la ilusión que goza el espectador de hallarse colocado sobre una enorme esfera, es completa. Hacia la parte del SO. es donde se revelan más terribles los efectos del fuego central que ha conmovido la isla: descuella allí, rodeado de un sinnúmero de pequeños cráteres, el gran volcán de Chahorra ó Pico Viejo, el Somma del actual, padre del Teide, como lo llama muy bien el geólogo canario Escobar. En unos apuntes del sabio Cordier, que por una rara casualidad poseo, da este naturalista al cráter de Chahorra legua y media de perímetro, con una elevación de 1.600 toesas sobre el nivel del mar, y según dice, «es el más hermoso de todos los conocidos.» En cuanto á la verdadera altura del Teide, son tantas las que se le asignan como mediciones hay hechas, aunque á la verdad no

discrepan mucho unas de otras, pudiéndose adoptar como muy aproximada la de 3 766 metros.

No es tan extraña la diversidad de pareceres entre los navegantes acerca de la distancia á que es visible el Pico, pues mil causas pueden influir poderosamente en variarla: el Barón de Humboldt lo supone visible á la distancia de 180 kilómetros, en circunstancias favorables, y expresa su opinión, bien natural por otra parte, de que esta altura se ve en lontananza, no por luz reflejada, sino por la luz negativa, es decir, su masa opaca destacada en sombra sobre el fondo claro del horizonte. El mismo sabio naturalista calculó que los rayos solares iluminaban la cima del Teide 11' 51" 3''' antes que la costa.

Después de haber gozado á nuestro sabor del extraño panorama de más de cien leguas de diámetro que nos rodeaba, tratamos de reconocer el cráter del volcán: sus bordes son algo escarpados hacia el interior y más deprimidos por el lado del Sur; sin embargo, la bajada es fácil y puede realizarse por varios puntos. La forma de la caldera es elíptica, el perímetro podrá tener unos 300 m., y su profundidad algo más de 30: recorrí sin dificultad toda la cresta. Algunos viajeros, demasiado prudentes en mi concepto, si las condiciones del volcán no eran otras, cuando lo visitaron, no se han atrevido á descender al fondo de la caldera, ó han retrocedido á los pocos pasos, asegurando después en sus descripciones que habian sentido ceder el piso bajo sus abrasadas plantas y habian sido sofocados por una nube de vapores sulfurosos. Mis compañeros y yo lo recorrimos en todas direcciones, sin sumergirnos en ninguna; el suelo y costados hácia el Sur, se hallaban cubiertos de una especie de arcilla húmeda y finísima, blanca y roja, compuesta al parecer de sulfato de alúmina, y resultante de la descomposición de las cenizas y lavas vitriosas. Basta arrancar del suelo esta ligera costra para descubrir los más bellos cristales de azufre, y por poco que se profundice, introduciendo un palo que penetra con facilidad, se escapan tufaradas de vapores húmedos y calientes; de varias grietas se desprendian también abundantemente estos vapores. La posición de una roca que se adelantaba sobre un respiradero, sirviendo de condensador

de aquel alambique, me permitió probar el agua destilada que encontré enteramente insípida; por otro agujero se oía un ruido sordo, parecido á la ebullición de un líquido, cuya causa probable sería el aire exterior precipitándose por aquel estrecho paso. La temperatura era agradable en el interior del cráter, pero todo revela que bajo aquel suelo hoy casi inerte, existe latente el fuego central que quizás vuelva algún día á conmover la isla, tranquila desde la erupción de 1798.

Como chocante contraste, aquel manto de negra lava que habíamos escalado la tarde anterior desde la Estancia de los Neveros á la Rambleta, oculta en su seno á 2.600 m. de elevación, á la cueva del hielo que visitamos á nuestro regreso ansiosos de apagar nuestra sed: desprovista esta caverna de la parte maravillosa con que la han engalanado el vulgo y algunos viajeros, se reduce á una de esas vastas cavidades que las lavas líquidas forman tan á menudo, á la cual se descende con el ayuda de una cuerda, penetrando por el agujero que se abre sobre el arranque de su bóveda. Generalmente se halla su suelo cubierto de una gran cantidad de agua helada y penden de la bóveda gruesos témpanos de hielo; cuando la visitamos, su estado de sequedad era muy poco común, asegurándonos los guías que no recordaban haberla visto jamás en tal estado; el piso quedaba á descubierto en casi toda su extensión, y únicamente en algunos remansos de agua, se veían flotar varios trozos de hielo.

Por fin, después de haber terminado nuestras observaciones y apuntes barométricos, volvimos á trepar por las paredes de la caldera hasta la corona del Teide. La escena exterior había cambiado durante nuestra estancia en el fondo; las emanaciones de la tierra, cubrían ya la isla con su manto, y mientras aquí y allá, algún atrevido risco rasgaba con su pelada cerviz aquel blanco velo de vapores, nuestras miradas podían penetrar por otros espacios libres hasta el mar azul y los revueltos senos de la costa que un momento después nos robaba lentamente una nueva nube impelida por la brisa. Preciso fué, sin embargo, ceder á las reiteradas instancias de nuestros guías y decir adios, probablemente para siempre, á aquel sitio que tan

ardientes deseos había tenido de visitar. En él había disfrutado más de lo que me prometían mis esperanzas; el tiempo, la compañía, el estado de mi espíritu, todo había contribuido á hacerme más agradable esta expedición, y sin embargo, al abandonar aquella famosa cima, me pareció que acababa de perder una ilusión. No es extraño; ¡tenía una cosa menos que desear!

EL MARQUÉS DE LA VILLA-ANTONIA.



LOS CONTRASTES ENTRE CHINA Y EL JAPÓN.

LAS GRANDES CIUDADES DEL EXTREMO ORIENTE.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DIA 12 DE JUNIO DE 1883

POR D. TIBURCIO RODRÍGUEZ Y MUÑOZ.

SR. PRESIDENTE, SRES. CONSOCIOS:

Permitidme que comience por expresar mi profundo respeto á esta ilustre Corporación, y la afición singularísima que le tengo desde que fué fundada. Esta afición es tan honda y se ha hecho en mí exclusiva, hasta el punto de haber aletargado la que de muy antiguo, puesto que arranca de mi mocedad, he profesado al Ateneo. Por espacio de veinticinco años he sido uno de los más asiduos concurrentes á aquella Sociedad, y en ella tenía escogido un oscuro rincón donde me refugiaba con el intento de escuchar y de aprender, no logrando, á pesar de toda mi atención, sino lo primero, que era lo accesorio, y sin poder alcanzar jamás lo segundo, que hubiera sido lo provechoso. Pero ya fuese porque al cabo me hube de persuadir de lo desairado que es el papel de oyente platónico de las controversias filosóficas, sociales y políticas; ya porque, habiendo desaparecido del Ateneo la mayor parte de mis compañeros de juventud, de aquellos que formábamos la *peña* de 1860, esta circunstancia me producía duelo á la vez que aislamiento; ya porque cada edad refleja sus gustos, y los de la edad provectora,

lo propio en la elección de los estudios que en las demás cosas, más bien se inclinan á lo serio y á lo útil que no á lo recreativo ó á lo brillante; sea por lo que quiera, es lo cierto que paulatinamente he abandonado casi el Ateneo, mientras que tengo verdadero pío por las reuniones de la Sociedad Geográfica.

Vosotros, en verdad, no podéis formaros idea del regocijo con que yo recibía en China vuestro BOLETÍN, el cual me ha servido durante dos años como de lazo intelectual con mi hermosa España, siendo su lectura uno de los más gratos solaces de mi remunerado destierro á orillas del Pei-ho. Yo rompía, yo arrancaba la faja impresa con igual impaciencia, con anhelo parecido al que experimenta un mozalvete al abrir la primera carta de su primera novia; y una vez que se interrumpió el envío del BOLETÍN, no ciertamente por causa vuestra, sino por error y culpa de uno de esos sirvientes de la villa y corte de Madrid, que por motivo de lo mucho que llaman á la puerta, en su detestación confunden á los cobradores de recibos con los repartidores de prospectos y de entregas, y están siempre propensos á echar á los unos como á los otros con cajas destempladas; en esta ocasión, digo, me escoció tanto la inesperada falta del BOLETÍN GEOGRÁFICO, que, á despecho de mi genial pereza epistolar, escribí á raja-tabla á alguien que aquí nos escucha, y cuyo testimonio es de mayor excepción, porque es en todo y para todo la propia honradez en persona; nuestro consocio os podrá decir el interés, el encarecimiento con que yo le hablaba de vuestra publicación, y las vivas instancias con que le pedí que, para bien y consuelo mío, me fuesen remitidos los números que me faltaban.

Este hecho os persuadirá de que mi protesta de afición entrañable á esta docta asamblea no eran vanas palabras de oficiosa cortesía, ni artificios retóricos ó frases moldeadas para preparar un exordio. Exordio no puede haber, sería pretencioso, donde no ha de existir discurso: porque lo que yo sencillamente me propongo es presentaros algunos datos, exponer alguna observación, insinuar algunas ideas recogidas durante mi estancia en el extremo Oriente; pero todo ello á la

deshilada, á campo-traviesa, sin ilación, sin plan preconcebido, diciendo las cosas *calamo currente* y tales como se presentan á mi memoria; sin otra ayuda que unos ligeros apuntes, en los cuales no enteramente todo es original y de fábrica mía, habiendo sido mi colaborador, el que me ha suministrado bastantes noticias, D. Juan Nicopobi Marzal, primer intérprete de la Legación de España en el Celeste Imperio: el Sr. Marzal es una persona de sobresaliente mérito, así por su indubitable competencia en las lenguas mandarina y cantonesa, con estudios muy adelantados y concienzudos en la tártara y en la coreana, al mismo tiempo que versado de una manera cabal en las instituciones, legislación, geografía, y usos de China.

Para mi vida triste y solitaria de Pekín, eficaz lenitivo han sido el trato y las conversaciones con el Sr. Marzal; mas no entendáis de aquí que vais á sacar fruto alguno de mis palabras: la transmisión del talento es operación tan difícil, por no decir tan utópica, como la transmisión de la sangre; yo carezco para exponer del método, de la instrucción, del ameno ingenio del Sr. Marzal. Conste, pues, que, si estoy sentado en esta silla, es por acto de sumisión y de reverencia, como al principio dije, á este ilustre gremio científico: y que si he aceptado el encargo, que no podía declinar sin descortesía, de ocupar vuestra atención durante media hora, demasiado bien sé que el desempeño ha de redundar en mortificación mía, y no en lauro; pero siempre acreditaré que, aun siendo un soldado de última fila, acudo presuroso al toque de órdenes, y me coloco en el puesto de honor y de peligro.

Para todos aquellos que han residido durante largo tiempo en el Japón y en China, y han sabido fijarse, no en la apariencia, sino en el fondo de las cosas, resulta notorio un hecho: el de la semejanza, el del antagonismo, me atrevo á decir, que, en muchos conceptos, existe entre ambas naciones. Sin embargo, ¡cuántas y cuántas personas hay que, por ignorancia lastimosa, las confunden y las consideran como un mismo y solo pueblo, á causa, sin duda, de su vecindad relativa y de su común origen! Cierto que chinos y japoneses provienen de la gran raza, del gran tronco amarillo; pero son

dos ramas bien diversas, y caracterizada cada cual con su sello peculiar. A pesar de esto, repito que la idea contraria es error muy general y en ninguna parte tan arraigado como en nuestro país. Con esta falsa noción tropiezo yo en la calle una docena de veces ó más cada día. Yo, careciendo de todas las cualidades eminentes de que la fama había adornado al señor Madoz, puedo alegar con él un parecido, de que no me envanezco: yo tengo, como aquel ilustre estadista y mediano geógrafo (perdóneme su memoria), once mil amigos particulares y doble número de conocidos. Pues bien, señores: no lo toméis á exageración; yo no soy meridional, yo soy castellano neto; no vayáis á creer que falto á la moralidad de la referencia: de cada cien españoles de los que, al paso, me han ofrecido las albricias por mi retorno de China, noventa han aprovechado la ocasión, al hacerlo, para zarandear mi destino y para fusilar sin formación de causa la geografía.

Volviendo ahora á la tesis enunciada, intentaré expresaros cuáles son las diferencias más esenciales que, en mi humilde entender, existen entre China y el Japón. Difieren, en primer lugar, en la religión: hagamos caso omiso del budismo, porque si bien es lo que más prepondera, así en el Celeste Imperio como en el del Sol Naciente, fué trasplantado de la India á ambos países, y hay que considerarlo, por tanto, como una religión extranjera.

El culto de los primeros, de los más antiguos habitantes de China, es un politeísmo, una idolatría que consagra la existencia individual de una multitud de genios destructores, espíritus terribles y demonios de la peor especie; en esta religión, la familia demoniaca hace un papel muy principal, casi el de protagonista, y la diversidad de formas en que se adora al pícaro atormentador de los hombres, es prodigiosa. Los sacerdotes y sacerdotisas de este culto practican toda clase de magias, y se entregan á las más grotescas y groseras supersticiones. Hay que notar que los afiliados á este baturrillo religioso, reconocen por principal maestro al célebre filósofo Lao-Tsu, y se llaman por antífrasis, sin duda, los *Doctores de la Razón*. No puede ser más visible el contrasentido; pues aun-

que estuviese probado, que no lo está, que el *Toa-Te-King* ó sea el *Libro de la Vida y de la Virtud*, de que es autor el citado filósofo Lao-Tsu, contiene, como uno de los dogmas fundamentales, el de la *Razón primordial* creadora del mundo, quienes más han perdido el derecho de apellidarse discípulos suyos, son aquellos que, con sus prácticas irracionales y abominables contradicen y desmienten el alto concepto moral, instituido por el maestro.

Harta distancia hay de esta endiablada religión china á la religión nacional de los japoneses, la cual, no es otra sino el antiquísimo culto de los *Kamis* ó sea de *Shinto*, que significa *Camino de los dioses*, y europeizado el vocablo japonés, *Shintoismo*: especie de adoración á las deidades tutelares, á los genios benéficos y propicios á la tribu, á la familia, al hogar. Las prácticas externas consisten en la plegaria, la ofrenda más ó menos costosa, las necesarias estampitas, los sendos rosarios, y los amuletos ó reliquias especiales, que debe renovar con frecuencia el creyente si ha de concedérsele la gracia invocada. Es una religión muy productiva para los bonzos ó monjes japoneses. Si se tiene en cuenta que los primitivos pobladores del Japón fueron unas humildes y pacíficas tribus de pescadores, y que viviendo á lo largo de las costas más bravas y de los mares más recelosos del Universo, debía ser dura, durísima su lucha por la existencia, fácil es de comprender que hombres colocados en tales condiciones tuvieran necesidad de crearse una Providencia bienhechora y clemente hacia quien tornar los ojos y contraer las esperanzas en los continuos trances de azar y de peligro.

Bajo el punto de vista de las instituciones, es muy notable asimismo la diferencia entre uno y otro Imperio: pues mientras que China ha acatado por siglos de siglos á un solo soberano, cuya autoridad, revestida de carácter sagrado, nadie se ha atrevido á negar de frente, en el Japón han coexistido durante dos mil años la monarquía de Kioto y el feudalismo, siendo este uno de los hechos más sorprendentes en la historia política de la humanidad, y de los que más convidan á la meditación y al estudio.

Si por el lado del arte se mira, la disparidad de chinos á japoneses sube á contraste, á oposición completa. Desde una época muy lejana, la creación, el producto artístico, y su inmediato derivado, el trabajo industrial, permanecen estáticos, inmóviles, petrificados en el Celeste Imperio. El chino sacrifica á la tradición la fantasía, y no se aparta de los antiguos moldes. Lo mismo que antaño se tejen, se dibujan y bordan hoy las sedas de Cantón; lo mismo se cuecen y se pintan las porcelanas de Kiu-Kiang; lo mismo se funden y se moldean los bronce de Pekin; lo mismo se hacen las tallas de madera en Ning-po, y lo mismo se fabrican en Shanghai las filigranas de nácar, de plata y de marfil. Al contacto de la civilización europea, el arte chino no ha ofrecido el menor vislumbre de progreso. Ni sombra existe tampoco de que se pongan á prueba, de que se ensayen algunas de las aplicaciones de la maquinaria moderna á la industria.

En el Japón todo lo contrario. Antes de la llegada de los europeos, el arte japonés se había desligado ya en gran parte, estaba casi emancipado de la esclavitud, impuesta por los antiguos ideales, adquiriendo esa riqueza, esa novedad, ese sentimiento de ingenuidad graciosa y elegante, que prestan á las producciones de los tres últimos siglos y de mediados del actual un reflejo, un carácter tan original y tan estimado en todas partes por las personas de buen gusto. Tanto, cuanto es monótona y empalagosa la simetría china, es ameno y encantador el desórden que resalta en los trabajos artísticos á que aludo, y que tiene además el mérito de no parecer nunca rebuscado, sino fruto natural de la fértil inventiva japonesa. A partir de 1854, la impresión que se produjo en la mente de los súbditos del Mikado al recibir el choque de los modelos de Europa, aceleró la transición anteriormente marcada, siendo de admirar la presteza y el acierto con que adivinaron y se pusieron desde luego en el buen derrotero. Los mercados y las colecciones de arte, así europeas como americanas, abundan en productos que son otros tantos testimonios de que el pueblo japonés ha acometido, y está en vías de realizar un gran pensamiento: el de acomodar su arte nacional al gusto y á las

aplicaciones que están en boga en el Occidente, sin que por eso pierda la lozanía, la finura primorosa en la labor, la sencillez de contornos y la morbidez en las figuras, que son sus atributos más peculiares y sobresalientes. En suma, y para concluir este punto, que toca en mis especiales aficiones, pero que no disculpa la pesadez en que incurro, y que os tendrá ya cansados, China opone á nuestros adelantos, á nuestros descubrimientos, á nuestros ideales, un pertinaz espíritu de oposición y de exclusivismo, mientras que el Japón ha abierto, ha tendido los brazos á la civilización europea, y ¡Dios quiera que no lo haya hecho con demasiado apresuramiento, con sobra de temeridad y de exaltación!

¿Me atrevería yo todavía á poner de relieve en cuatro palabras el contraste que se observa en la genialidad, en las aptitudes, en los usos, en las costumbres del chino y del japonés? Aquel es grave, receloso, sombrío; éste ligero, franco, alegre; el primero, descuidado hasta tocar en sucio; generoso y limpio hasta la pulcritud el segundo; el uno es habilísimo artesano; el otro, artista de corazón siempre; nace y muere mercader el chino, y el japonés antepone los placeres á los negocios: toda casa en el Japón es un prodigio de gracia en miniatura, con su remedo de lago, sus puentes microscópicos y sus jardines liliputienses; pocas viviendas he visto en el Imperio Celeste que se asemejen á las habitaciones japonesas. Y no quiero extenderme más en el parangón.

Todo este conjunto de antagonismos que tan vivos se destacan, claro es que ha engendrado una particular enemiga é irreconciliable animadversión de pueblo á pueblo, y la historia con sus recuerdos ha exacerbado el mutuo rencor. Señalada con tinta roja está en los anales japoneses la empresa de Kubilai-Jan, quien á fines del siglo XII de nuestra era, con formidable apresto de naves montadas por 100.000 tártaros y 7.000 coreanos, intentó invadir el imperio del Sol Naciente, viéndose atajado en su propósito por una terrible catástrofe marítima, análoga á la de la *Invencible* sobre las costas inglesas. Y cuando con la restauración del Mikado adquirió el Japón su unidad política y la plenitud de su fuerza, ¿no se aprovechó á la

primer coyuntura de la superioridad de su escuadra y de su ejército para lanzar un cuerpo de tropas contra la isla de Formosa y ocuparla temporalmente hasta que obtuvo satisfacciones, que China pudo dar sin menoscabo de su dignidad? ¿Y qué otra cosa ha sido más que un principio de desquite de este reciente agravio la actitud que el Gobierno de Pekin mantuvo el año pasado en las cuestiones pendientes entre el Japón y la Corea?

Yo os digo, y podéis creerme, que el solo parecido que puede hallarse entre los dos pueblos, cuya índole venimos examinando, está en su común afición á las fórmulas ceremoniosas y cancillerescas, en la pasividad de carácter ante las contrariedades de la vida, por fuertes que ellas sean, y en el arte de los trámites dilatorios, en que compiten á maravilla China y el Japón, y con cuya ayuda no hay negocio ó negociación que no se pudran de puro viejos.

Empero estas mismas afinidades que vengo de citar no son propiamente peculiares, no existen sólo entre el chino y el japonés, sino que se extienden á los pueblos todos del Oriente, desde el indio al malayo, y desde el mongol al coreano. Donde yo encuentro una semejanza especial y muy netamente caracterizada es en la marcadísima inclinación de ambos pueblos á la vida urbana. No olvidéis que la proporción en el número de habitantes es de uno á diez entre el Japón y China; tended luego la vista por el mapa, y decidme con sinceridad si en país alguno sois capaces de encontrar tan gran cantidad de ciudades populosas como en el Celeste Imperio y en el del Sol Naciente. Notaréis en el Japón, á la primera ojeada, Yedo ó Tokio, la actual capital, con más de un millón de almas; Osaka, con 500.000; Kioto, la antigua sede imperial, con 300.000; Kunamoto, con igual número; Nagoya y Kagosima, con 200.000; con 110.000 Hakodaté y Kanazawa; Yokohama, Nagasaki y Kobé, con 100.000; Hiroshima y Owari, con 80.000. Por no ser enfadoso, me excuso de citar los nombres de tres ciudades que exceden de 60.000; dos que pasan de 50 y cuatro que tienen más de 40.000: entre esta cifra y la de 20, quedan todavía 32 poblaciones.

Pasemos ahora á China y hagamos un pequeño alto en Pekin, á fin de que yo pueda daros una idea aunque sea muy breve, de aquella capital. Según un reciente cómputo hecho por las Legaciones extranjeras sobre la base de datos oficiales trabajosamente allegados, Pekin, en vez de tener los tres y hasta cinco millones de habitantes que se le suponían, apenas si llega á 1.300.000. Pekin es una ciudad desmantelada, es una inmensa ruina. Por causa de la completa ausencia de todo elemento de policía urbana, y de una incuria que data de 800 á 1000 años atrás y que ha aumentado de siglo en siglo en progresión creciente, la suciedad se ha arraigado en Pekin hasta el punto de convertirse en una como gangrena crónica, que ha ido socavando poco á poco y corroyendo aquella colosal masa de edificaciones desde los cimientos hasta las entrañas, dejándola reducida al aspecto de un repugnante esqueleto. Si dura un siglo ó dos más tan incomprensible abandono, será forzoso abandonar á Pekin, ó desaparecerá de suyo, á modo de nueva Pompeya, entre montañas de polvo y de estiércol. Con sus gigantescas murallas sosteniendo de trecho en trecho grandiosas pagodas, coronadas á su vez de cúpulas doradas; con sus puertas ciclópeas, con su triple recinto y con su palacio imperial, que forma por sí solo una enorme ciudad; con sus calles pobladas de pintorescos bazares; embellecida por estanques espaciosos, anchos canales, parques extensísimos y soberbios puentes de mármol, Pekin debió ser, en verdad, una de las maravillas del Oriente. A todo esto ha sustituido una inmundicia verdaderamente monumental. Pekin no es hoy una ciudad; es un verdadero campamento tártaro. Pekin es la más hermosa, la más poética de las ciudades del mundo, para contemplada con los ojos de la imaginación, pero no para vivir cómodamente en ella.

Abandonemos, pues, un lugar tan inadecuado para nuestros gustos europeos, y continuemos nuestra excursión.

El sitio en que el río Pei-ho se acerca más á Pekin, se llama Tung-chau, y es una ciudad de 400.000 almas. La distancia hasta la capital se hace á caballo en dos horas, y en doble tiempo yendo en silla de mano. Poco más arriba de la desem-

bocadura del Pei-ho en el golfo de Pe-Chili, es decir, á unas 20 millas de la barra y fuertes de Taku, está asentada Tien-tsin, donde ocurrieron las célebres matanzas de Junio de 1870, en las que fueron sacrificados el cónsul de Francia y varios misioneros y hermanas de caridad. Cuenta 800.000 habitantes. El trayecto hasta Pekin por tierra es de 84 millas inglesas, y se puede hacer á caballo en dos jornadas, teniendo preparados buenos relevos; pero hay que hacer noche en una posada china; lo cual supone el sufrimiento de todas las plagas conocidas y por conocer.

Los que quieren huir de este tormento, toman la ruta de Tien-tsin á Tung-chau, subiendo el Pei-ho á remo y á sirga en barcas chinas de bajo calado; pero es como caer de Scila en Caribdis, porque la instalación es sobremanera incómoda, y se ponen de tres á cuatro horas en recorrer una distancia de 400 *lis* ó sean 100 millas: Tien-tsin es el emporio comercial de una gran parte del Norte de China, y el tráfico de pieles es importantísimo. Es la sede del Vireinato ó Gobierno general de Pe-chili, y la residencia del que sirve este cargo, que no es otro sino el famoso Li-Hung-Chang. Es el primer hombre de Estado del Celeste Imperio, y quien dirige realmente los asuntos interiores y exteriores. Li-Hung-Chang es quien en poco tiempo ha dado un impulso tan extraordinario á la creación de una marina militar, quien ha organizado algún tanto el Tesoro público y quien ha comprendido la necesidad de formar un ejército que merezca el nombre de tal. Aunque tropieza con grandes obstáculos para la realización de sus vastos proyectos, tiene cualidades para su puesto. Alguien le ha llamado, y no sin entero fundamento, el Bismark chinó.

Reanudando mi enumeración de los centros populosos de China, que he interrumpido por haber tropezado de paso con tan eminente personaje y entender que convenía haceros de él un ligero bosquejo, nos trasportaremos á Nankin, antigua capital de la China, célebre por su torre de porcelana, por el tejido que lleva su nombre y por los sepulcros de los Mings; aunque devastada por las últimas guerras civiles, todavía conserva 300.000 almas, manufacturas muy importantes en seda,

papel y algodón. No lejos de Nankin está Sint-chu-fu, denominada la Venecia china, centro de lujo y de deleites, con una población de 700.000 habitantes. Pertenece á la provincia de Kuang-si, como las dos anteriores, Shanghai, donde habremos de detenernos unos minutos, por ser la metrópoli comercial de China, y el establecimiento extranjero de mayor importancia. Esta ciudad se halla situada cerca de la desembocadura del Yang-tse-kiang ó Río Azul, y de esta circunstancia se ha originado principalmente su grandeza. Ocioso es decirnos que el Río Azul es el primer río de Asia, y el tercero del mundo, puesto que su curso es de 3.200 millas inglesas, de modo que sólo tiene delante de sí al Amazonas y al Misisipi. Esta enorme arteria fluvial da movimiento y circulación á casi todo el comercio interior y exterior de China, del cual recoge Shanghai, á causa de su posición privilegiada, la mayor parte de los beneficios; pues según resulta de la estadística oficial de las Aduanas imperiales, que tengo á la vista, la ciudad de que hablamos representa por sí sola la mitad del total valor de las importaciones y exportaciones verificadas durante el último año por los 19 puertos abiertos á los extranjeros en China. Todavía puedo precisar más este importante dato y decirnos que la cifra de las importaciones hechas por el puerto de Shanghai en 1882, ascendió á tael 68.244.153: y la de las exportaciones á la de tael 65.100.223: cuyas cantidades, dando al tael su valor aproximado de 6 pesetas 50 céntimos, arroja por el primer concepto pesetas 443.586.994 con 50 céntimos, y por el segundo 423.111.349 con 50 céntimos, salvo error ú omisión, según dicen los señores comerciantes.

¿No es verdad, estimados consocios, que es una grandeza comercial asombrosa y de la cual no sé yo enteramente si vosotros teníais una completa idea? Lo digo, porque los datos son recientes, son una verdadera primicia que os ofrezco, seguro de que ni en los grandes centros administrativos hay conocimiento de ellos.

Por lo que resulta del censo del año último, hay en las tres concesiones extranjeras de Shanghai, la inglesa, la francesa y la americana, 147.000 indígenas. En la ciudad china, propia-

mente dicha, los habitantes son 125.000. El número de extranjeros residentes en Shanghai es 2.197. El total está cercano á 275.000 almas. De los extranjeros domiciliados en Shanghai, 84 son españoles, de los cuales 74 filipinos y los 10 restantes peninsulares. No os ilusionéis, amigos míos, no, con la idea de que á causa de la vecindad con Manila, alguno ó algunos de los españoles residentes en Shanghai sean comerciantes. Eso nunca; de eso ni la muestra. ¡No faltaba más sino que fuéramos allí á ganar honradamente el dinero, cuando abundan aquí los empleos que es un portento! Los españoles que de real orden residen en Shanghai, son un contador de marina, un ingeniero naval de primera clase con su familia, éste y aquél procedentes del apostadero de Filipinas, y encargados de la contratación y construcción en los diques de Shanghai del número de calderas necesarias para que continúen *arrastrando la vida y haciendo que sirven para algo* nuestros cañoneros de Filipinas, tan conocidos y tan renombrados por lo *inservibles*, y por este incidente debo y quiero pasar como sobre ascuas: los otros españoles que hay avecindados en Shanghai *por asuntos propios* son una señora anónima y un tanto ambulante, y el compositor musical Sr. Vela, artista de singular valía, dos veces honrado con un primer premio por el Conservatorio de Madrid; no obstante, cuyos méritos ha tenido que emigrar á China para poder mantener su familia, penetrándose á tiempo de la verdad del refrán que reza *no ser nadie profeta en su patria*, y menos en España que en parte alguna, podríamos ciertamente añadir.

Durante mis dos años de estancia en China, ningún barco español se ha presentado en Shanghai, ni hay memoria de que se haya dado este caso. Empleados como contramaestres, timoneles ó marineros en los barcos que trabajan en los mares del extremo Oriente, y particularmente en los que hacen la navegación del Río Azul y la de los puertos del Norte, hay sobre 300 ó 400 filipinos, la mayor parte tágalos. De ellos hay matriculados una centena aproximadamente en nuestra oficina consular de Shanghai; tengo una viva satisfacción al consignar que, aparte de un triste caso ocurrido en Diciembre últi-

mo, y el cual no fué realmente delito, puesto que se ha probado la demencia del delincuente, los marineros españoles nada han dado que hacer, nada absolutamente, á los tribunales de justicia de Shanghai durante los años 81 y 82. Esto es sobremanera honroso para nuestro nombre, pues todo lo contrario acaece con la gente de mar de los otros países, que un día sí y otro no anda á la greña con la policía.

De Shanghai á Tien-tsin, ó sea hasta la embocadura del Pei-ho, como ya hemos dicho, se va en sólidos y cómodos vapores; el viaje suele ser accidentado, porque en el golfo de Pechili menudean los temporales, y no son flojos, sobre todo en los cambios de monzón, y según que ésta es ó no favorable, se invierten tres y medio ó cinco días. El precio del billete de ida y vuelta oscila entre 65 y 67 pesos mejicanos, á tenor del alza ó baja del tael en el mercado.

Shanghai es el domicilio legal de la Sociedad anónima, que se titula «Compañía de navegación á vapor de negociantes de China.» Este establecimiento es de primera importancia, de mucha trascendencia bajo diversos aspectos.

El gerente del Consejo de administración es el *factotum* del gran Li-Hung-Chang; y uno de los principales directores de la Sociedad es hermano del presidente, y fué años atrás cónsul general del Celeste Imperio en la Habana. El capital de la Compañía se aproxima á 500 millones, y el dividendo subió en 1882 á 6 $\frac{1}{2}$ por 100, no obstante, haber recibido considerable aumento el fondo de reserva, á fin de ensanchar las operaciones. Tienen una numerosa flota mercante, construída toda en Inglaterra, y no se circunscriben á la navegación en China, sino que la extienden á todos los países del Oriente, y hasta á California, á San Francisco mismo, han ido ya barcos suyos. En Londres y Paris acaba de fundar la Compañía dos grandes sucursales, para adquirir directamente por medio de ellas los géneros de retorno, y evitarse así el gasto de comisión y demás gabelas que traen consigo los corresponsales. Una gran parte del tráfico en China está ya en su mano, á causa de la baratura que ha introducido en los fletes: por este motivo, y por el de la protección que le prestan, no sólo el Gobierno chino y

todos sus agentes, sino el mismo pueblo, que no es extraño que prefiera embarcarse y embarcar sus productos en una empresa nacional, donde encuentra las mayores facilidades posibles, incluso la de la lengua; por todas estas ventajas y otras que me callo, la «Compañía de Mercaderes chinos» está ofreciendo y ofrecerá una seria concurrencia al comercio extranjero en el Celeste Imperio; en resumen, es innegable que la existencia de tan poderosa sociedad ha trocado de todo el aspecto de los asuntos mercantiles en China; buena prueba de ello el número no pequeño de casas extranjeras que, singularmente en los dos últimos años, han cesado en sus operaciones en Shanghai y se han retirado á buen vivir.

La «Compañía de Mercaderes chinos» ha intentado dos veces consecutivas fundar una línea de vapores, bi-mensual, que, partiendo de Shanghai, y tocando en Emuy para recoger la corriente de inmigración china que fluye de aquel puerto hacia Filipinas, terminase en Manila. En la segunda ocasión del proyecto, ya estaba yo en China. El jefe de la sociedad vino á verme, me enteró circunstancialmente de su plan, muy beneficioso para ambos países, y acabó por decirme que, antes de empezar á funcionar la línea, era indispensable que yo escribiese á las autoridades superiores de Manila, á fin de que estas diesen por mi conducto alguna seguridad de que los «barcos de la compañía china serían tratados amistosamente y no encontrarían en el viaje de prueba, á lo menos, las dificultades con que los barcos extranjeros suelen tropezar en los puertos de España y en los de sus posesiones coloniales.» Las palabras que de intento ha recalcado son las textuales del gerente de la Compañía china, no son mías.

Yo me dirigí inmediatamente á los señores capitán general de las Islas y director de Hacienda; la petición, corregida y aumentada, que hice á nombre del gerente de la Compañía, halló la mejor acogida en el ánimo discreto y generoso del gobernador general de Filipinas, señor marqués de Estella, cuya honrosa amistad he tenido la buena suerte de granjearme durante mi estancia en China: todo estaba á punto; el primer vapor se preparaba á emprender el viaje, cuando hé aquí

que el proyecto fracasó de súbito, y ¿adivinaréis por qué, mis queridos compañeros? Porque nos habíamos olvidado de lo principal; porque nos encontramos con que, no obstante hacer dos meses que no existía el menor vestigio de cólera en Shanghai, donde sólo había tocado, entre paso sea dicho, de refilón; no obstante que el estado sanitario era el mejor posible en toda la costa N. del Celeste Imperio, las procedencias de Shanghai eran recibidas en Manila como sospechosas y castigadas con la consabida cuarentena de tres días, que se conserva siempre allí como oro en paño sin duda alguna para tranquilidad de conciencia, recreo y provecho de los inmediatamente encargados de velar por la salud pública de nuestro Archipiélago, como diría algún periódico que yo me sé.

Por el interés que inspira Shanghai nos hemos detenido demasiado en aquel puerto. El de Ning-pó hace también un gran comercio, y la ciudad tiene 260.000 habitantes; Tutchau, donde se vende el mejor té negro, 600.000, y la mitad Emuy. Cantón está poblada de un millón de almas, contando los 10.000 juncos anclados á perpetuidad en el río, y que constituyen una inmensa población flotante, en la verdadera acepción de la palabra. Cantón contiene, como Pekin, dos ciudades, una tártara y otra china. Todavía es una gran plaza comercial, á pesar de la dañosa competencia que le hace Shanghai.

Todas las grandes ciudades chinas, mencionadas en mi pobre relato, las he visitado yo mismo. Por referencias ajenas, conozco bastantes otras, también muy populosas; pero sobre que me parece impropio hablar de lo que no se ha visto, renuncio á su enumeracion, porque me oprimen á la vez el tiempo y el temor de haberos molestado y de molestaros todavía, aunque ya por muy escasos minutos.

Y en verdad que me sorprende no poco haber llegado casi al fin de mi relato, sin servirme del copioso repertorio de mi buen amigo el Sr. Marzal, siendo así que yo creía no serme posible hablar cuatro palabras sobre China, sin espigar en lo florido de sus conocimientos. En recuerdo y honra al Sr. Marzal, escogeré entre tantos datos como guarda, alguno que sea

nuevo á la vez que útil. Por mi buen amigo sé que se ha hecho un cálculo racional sobre el punto tan controvertido de la verdadera población de China. Este cómputo, de origen oficial, se refiere sólo á China propiamente dicha, ó sea á las 18 provincias que directamente dependen del Gobierno de Pekin. Se ha tomado en cada provincia un grupo suficiente de subdistritos—el subdistrito es la última subdivisión del territorio—se ha procurado escoger alternativamente entre los que están más y los que están menos poblados, se ha sacado luégo el término medio proporcional, y por el número de subdistritos se ha hecho, en definitiva, el cálculo aproximativo de la población de la provincia. El resultado final atribuye al Celeste Imperio 312.840.000 habitantes.

El procedimiento parece un tanto empírico; pero no hay que olvidar que los elementos del Gobierno chino son punto menos que cero comparados con los que tienen á su disposición los de Europa; y con todo de eso, vosotros sabéis mejor que yo cuán difícil es obtener aquí mismo, por cualquier medio que se intente, una estadística de la población que ofrezca un mediano resultado.

Cuatro palabras habré de deciros sobre un particular de cierta importancia. A poco de llegar yo á China, los Estados-Unidos prohibieron por diez años la inmigración de los celestiales en aquella República. Más tarde, el Gobierno del Canadá ha dictado, ha impuesto para su admisión en aquella parte de Inglaterra medidas tan coercitivas, que equivalen casi á una exclusión completa. En la Australia empieza á hacerse otro tanto. Y me pregunto yo, y quisiera preguntaros á vosotros mismos: Existiendo entre Inglaterra y China, como entre China y los Estados-Unidos, un tratado de paz y amistad, ¿es justo, es lícito, es honesto siquiera proceder de esta manera con los súbditos del Celeste Imperio? ¿Cómo es que no se ha notado la disolución de costumbres, la perversidad moral, el espíritu irreligioso del chino hasta que se notó que suscitaba al blanco una formidable concurrencia? El chino está dotado de una gran resistencia para las faenas más duras; el chino es un operario hábil; el chino es un servidor doméstico tan

discreto como inteligente; él abarca todos los oficios imaginables; él tiene una actividad extraordinaria, y llega siempre el primero adonde quiera que hay probabilidad de ganar, lo mismo un ochavo que una peseta, ó que un duro; el chino tiene el arte de reducir á su más simple expresión las necesidades de la casa, la ropa y la comida; el chino se alimenta con unos granos de arroz, cuatro hojas de té y una fumada de opio.

Con estas condiciones, ¿cómo no ha de trabajar tan bien ó mejor, cómo no ha de trabajar más barato que el alemán y que el irlandés, que devoran el pan y la carne por libras y se sorben los licores espirituosos por botellas? Creedme, esto y no otra cosa, es lo que forma el verdadero fondo de la cuestión. Yo no temo, yo no me alarmo por la contingencia de una invasión pacífica china en nuestros países. Si se llegase á verificar, tengo el convencimiento de que sería tan impotente contra la civilización occidental, como lo fueron las incursiones armadas de los tártaros en los siglos XIII y XIV. Además, la hipótesis es en sí misma gratuita. Al chino no le tienta, no le atrae Europa. ¿De qué pende, entonces, que haya ido á California y acá no haya venido cuando la distancia es igual? ¿Por qué prefería ir al Perú cuando la distancia es doble que á Europa? Aquí tiene el acceso libre, mientras que de todas partes le van excluyendo. ¿Por qué no viene?

Yo creo que otro continente, y no el nuestro, es el llamado á recoger los frutos del exceso de población del Celeste Imperio. Si la colonización del Africa oriental y central no la hacen los chinos ¿quién la intentará?

La hora va á sonar, y me falta tiempo pará deciros algo sobre los diversos países que aparte de China he recorrido en esta mi segunda etapa en el extremo Oriente. Bien sabéis que he estado en Siam, en Java, en las Célebes, en Zamboanga, en Manila y en varias provincias del interior de Filipinas. ¡Qué placer el de repetir en vuestra compañía, la cual tanto me anima y me honra tanto, qué placer, digo, para mí el de repetir imaginativamente, desde esta silla, tan hermoso viaje! Permitidme, á lo menos, que os trasmita en forma compen-

diosa, de una plumada, en una sola frase, algo de la impresión producida y subsistente aún en mi espíritu por la contemplación de las ilustres ciudades donde he residido ó que rápidamente he visitado. Justamente con el título de *Las Grandes ciudades del Oriente* me propongo escribir un libro, y tengo hecho el plan; pero como abundo en lo que otros llaman pereza, y yo más retóricamente, timidez para el trabajo, el libro saldrá cuando la ranita..... ó lo que es lo mismo, cuando en España se sepa geografía: de modo que, sin esta ocasión, tan grata para el que os habla, mis *Grandes ciudades* se habrían quedado probablemente en el tintero.

Empezando por el noble país japonés, el cual me inspira siempre el mismo embeleso, yo os diré que Yedo es la ciudad de la poesía y del arte; la ciudad de las leyendas populares y caballerescas, en cuyas leyendas el último menestral habla como el mejor hidalgo, y el último hidalgo como un gran señor.

Pekin es una inmensa tienda mongol que se está viniendo abajo.

Shanghai es la república municipal milagrosa, donde se da el insigne ejemplo de que la autoridad, puesta en manos de los mejores entre los buenos, y secundada por los propios que la han elegido, engendra la libertad para todos, sin menoscabo del derecho de ninguno.

Hong-Kong es una ciudad cincelada en un risco. Es la victoria del arte contra la naturaleza.

Singapur es un ejemplo viviente de que la libertad comercial puede convertir un antro de fieras en una perla del Océano Indico.

Siam es mitad Sevilla, y mitad Venecia: Sevilla, por la cantidad y la majestad de sus templos; Venecia, por la multitud y la elegancia de sus canales, por la alegría de sus habitantes, y por lo sigiloso y suspicaz de su Gobierno.

Java es un pedazo de la Holanda, trasplantado á la India. Por el sosiego de las costumbres y por la limpieza de los edificios, es un cuadro tan placentero que parece desprendido del estudio de Teniers. Java es un Amsterdam, iluminado por el sol de los Trópicos.

Colombo es un balcón abierto sobre la India al mismo tiempo que un mercado de piedras preciosas y de encajes.

Aden está hecha para probar que la perseverancia inglesa es una especie de vara mágica, que sabe hacer brotar los manantiales de las arenas del desierto.

Por último, el Cairo es la ciudad de las líneas esculturales y de las sublimes perspectivas: el Nilo, las Pirámides, el Desierto. Es la segunda Meca de los musulmanes, y debiera ser la ciudad santa de los viajeros, de los artistas y de cuantos profesan el culto de lo bello y de lo grande.

No digo más. Arrastrado por mi natural intemperancia, he dicho muchas cosas que debiera haber callado. Me confío á vuestra discreción y á vuestra hidalguía: os pido que me guardéis el secreto, que no divulgúis mis flaquezas: como asimismo os ruego que no me sometáis á residencia por el mal rato que os he dado. ¡Quién supiera escribir! ¡Quién supiera hablar!

HE DICHO.

CONGRESO ESPAÑOL

DE

GEOGRAFÍA COLONIAL Y MERCANTIL.

CIRCULAR.

Las sesiones celebradas por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid los días 22 de Mayo y 5 de Junio últimos, formarán época en la historia de esta asociación, en la cual inician, si no nuevas aspiraciones, nuevos procedimientos, que es de esperar sean fecundos en resultados para la nación española.

Habíase puesto á la orden del día la elección de tema para los debates del curso próximo. Uno de los vocales presentes propuso como materia de discusión el «Meridiano universal.» Significó otro el deseo de que se eligieran temas de carácter más general y teórico, tal como «la Geografía en sí y en sus relaciones con la Etnografía, la Historia, la Astronomía, etc.,» á fin de sentar las bases para un programa completo de enseñanza de aquella ciencia.

Replicó un tercero que, ciertamente, es importante conocer las relaciones de la Geografía con la ciencia que estudia las razas y con la ciencia que estudia los astros, pero que si nos entretuviésemos ahora en tales disquisiciones, correríamos el peligro de que nos sucediera lo que á Alfonso el Sabio, que por estarse sabiamente contemplando los cielos, perdió el imperio de la tierra. En su opinión, la Sociedad Geográfica debe dar por terminado ya, con los siete años que lleva de existencia, su período de iniciación y de propaganda teórica, y entrar en un nuevo período de vida menos especulativo y más en armonía con las exigencias de la opinión,

despierta ya, por fortuna, para los problemas de exploración y de colonización en el vecino continente. Es para nosotros una necesidad apremiantísima, el que nos asociemos al espíritu civilizador que agita á todas las naciones europeas y las mueve á hacer partícipes de su cultura á los pueblos que todavía se mantienen en la barbarie. No sería prudente ni patriótico aguardar á que los gobiernos se muevan á satisfacer esa necesidad, pues siendo ellos expresión sintética y unitaria de la opinión social, sólo cuando la opinión se pronuncie decidida y unánime, y se arroje á la acción por medio de órganos espontáneos, y demuestre por hechos que tiene conciencia clara de lo que quiere, y voluntad firme para quererlo, y poder material para realizarlo, sin que los frutos que logre de su acción sean exóticos, ó prematuros, ni por tanto, abortivos, se verán arrastrados á dibujar en sus programas nuevos derroteros para la política exterior y colonial de España, y alentarán en ellos otra vez los mismos ideales que en la nación. No hay minuto que perder: atravesamos un período en que se deciden los destinos de la raza española, y ese período está á punto de consumirse. Que la nación se duerma en esta hora crítica, y cuando sus gobiernos la despierten, se encontrará con la obra hecha, y cerradas para ella las puertas del continente africano, y cerrado en él también su porvenir, cumpliéndose en nosotros la eterna parábola de las vírgenes sabias y de las vírgenes fatuas. De esta verdad se halla ya persuadida la nación, y aunque todavía en estado de convalecencia, anhela vivamente ejercitar sus fuerzas en ese sentido. Pero necesita un órgano de su voluntad y de su acción; y puesto que quien debiera no lo hace, á la Sociedad Geográfica toca ponerse á la cabeza del pueblo español, prestarle su brazo y su inteligencia, y suplir la falta de iniciativa de las asociaciones mercantiles y de los poderes oficiales.

Seguidamente, desarrolló el orador un vasto plan de colonización, circunstanció los puntos que á su juicio debían ocuparse, territorios que habría que explorar, medios para obtener los recursos necesarios, lugares de donde deberían sacarse los colonos, reformas administrativas que había que solicitar del

Gobierno, etc., y adelantó los resultados que podría producir la iniciativa de la Sociedad en las diferentes hipótesis admisibles, que fué examinando. Invitado á concretar su pensamiento en forma de conclusiones, leyó la proposición siguiente:

«El vocal que suscribe, propone á la Junta el siguiente acuerdo:

«La Sociedad Geográfica de Madrid, que hasta ahora ha cumplido la alta misión que se había impuesto por los artículos 3.º y 4.º de su Reglamento, publicando un *Boletín* mensual, estudiando en conferencias y debates el territorio de la Península y de sus provincias ultramarinas, y dando instrucciones y apoyo á los exploradores y viajeros, en la corta medida que le ha sido posible, cree llegado el momento de emprender una campaña activa y de hechos, hasta conseguir que España reanude sus gloriosas tradiciones como nación exploradora y civilizadora por excelencia; y á ello va á consagrarse toda entera, estimulada por el ejemplo tentador que le ofrecen casi todas las naciones europeas, y aguijoneada por la prisa que algunas de ellas se dan en implantar su bandera y asentar para siempre su dominación en las últimas porciones del planeta todavía desconocidas ó inocupadas. Para lograr este propósito, necesita, por una parte, solicitar el concurso y llamar la atención de los Gobiernos españoles, que, por causas de todos conocidas, no se han preocupado de estos problemas en la medida de lo necesario, y ni siquiera de lo posible; y por otra, despertar en igual sentido la opinión del país, que apenas si ha principiado á tener conciencia de sus destinos como nación y como raza, y de los deberes que le imponen sus aptitudes y su historia. Pero serían punto menos que ineficaces todos sus esfuerzos, si no predicase con el ejemplo; si, por no tener el valor de sus convicciones, dejara á otros la responsabilidad de la iniciativa; ó si, por el contrario, no buscase consejo y ayuda, para llevar á cabo su patriótico pensamiento, en aquellas personalidades y corporaciones que asumen la alta representación del país en el orden del comercio, de la industria, de la administración y de la ciencia.

»En esta atención, decide:

«1.º Publicar en el mes de Setiembre próximo una *Biblioteca geográfica popular*, compuesta de folletos brevísimos de propaganda y de carácter práctico, sobre Cochinchina, Borneo y Joló, Pacífico, Golfo de Méjico y canal de Panamá, Berbería, Canarias, Marruecos, Argelia, Golfo de Guinea, Colonias portuguesas, Mar Rojo, Zanguebar y demás puntos de interés mediato ó inmediato para España ó para la raza española.

»2.º Celebrar en el mes de Octubre siguiente un *Congreso Nacional de Geografía*, con el objeto de estudiar y definir los derechos ó los intereses de España en los territorios mencionados en el acuerdo anterior, y el modo de hacerlos efectivos ó de asegurarlos ó desarrollarlos. A constituir este Congreso y tomar en él una parte activa, serán invitadas las asociaciones y círculos geográficos, mercantiles ó de cualquier otra índole que representen fuerzas vivas de la nación.

»3.º Empezar en la primavera del año próximo *uno ó dos viajes de exploración* en la costa y territorios inexplorados de Guinea, así como la fundación de *estaciones civilizadoras y comerciales* en cinco diversos lugares que son objeto de una proposición especial y que se discutirán separadamente en su día. A fin de allegar recursos con que atender á estos objetos, se constituirá una compañía por acciones ó se abrirán suscripciones, y se celebrarán meetings durante el invierno en Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla.

»4.º Gestionar del Gobierno el establecimiento de *estaciones militares* en...

»5.º Gestionar asimismo del Gobierno que destine, con carácter permanente, al fin de las exploraciones y misiones civilizadoras en Africa, y al establecimiento de estaciones, factorías y colonias, los fondos de la *Obra pía de Jerusalén*, y los *de las fundaciones para redención de cautivos* que han sido declaradas de objeto caducado.—JOAQUIN COSTA.»

Después de un animado debate, acordó la Junta que se procediese á una información pública acerca de la conveniencia de celebrar una reunión de sociedades geográficas, comerciales é industriales, donde se discutieran ciertos temas de geo-

grafía mercantil y colonial y se votaran conclusiones prácticas acerca de los mismos. Para llevarla á cabo, se designó una Comisión compuesta de cuatro individuos de la Junta Directiva.

Esta Comisión redactó la circular siguiente:

Madrid 11 de Junio de 1883.

«*Sr. Presidente de.....*»

«Los tropiezos que en estos últimos años ha sufrido la política colonial de España, debidos, no tanto á la debilidad y pobreza del país, cuanto al desconocimiento general de las bases en que dicha política debía fundarse; el abandono en que se han dejado nuestros territorios de las costas de Berbería y del golfo de Guinea, á costa de tanta sangre adquiridos; la ruina de nuestra influencia en Marruecos; la pérdida dolorosa de nuestros derechos seculares en la costa septentrional de Borneo; el litigio suscitado por Gobiernos extranjeros acerca de la posesión del archipiélago de las Carolinas; el estado poco lisonjero, y tal vez decadente, de nuestra marina mercante; la torcida dirección adoptada por nuestros emigrantes, cuyo trabajo, capitalizado en miles de millones, va á enriquecer á naciones y colonias extranjeras; la crisis que en estos momentos están atravesando las vastas posesiones de una nación hermana, y el funesto desenlace que puede preverse; la ausencia de nuestro comercio y el eclipse de nuestra diplomacia en las costas del Mar Rojo y en los vicariatos del Tonkín, cristianizados por nuestros misioneros; la rapidez con que la raza sajona se dilata por el planeta, ocupando á toda prisa ó preparando la ocupación inmediata de los últimos territorios que todavía quedan libres en Africa, en Asia y en Oceanía, y comprometiendo el porvenir, y hasta la existencia de la raza española; la noble emulación con que todas las naciones europeas (incluso aquellas que, como Portugal, no disponen de las fuerzas de que nosotros disponemos, ó que, como Italia, no tienen, cual tenemos nosotros, tradiciones coloniales y extensos territorios en todas las partes del mundo, y aptitudes colonizadoras, demostradas por una experiencia de siglos)

atacan el continente africano con las armas civilizadoras del comercio, de la religión y de la ciencia, haciéndolo entrar en el concierto de la humanidad; y la indiferencia de los partidos políticos ante estos sucesos, cuya gravedad principia á alarmar con sobrado motivo á la opinión pública,—han hecho pensar á la Sociedad Geográfica si no sería preciso, y áun urgente, celebrar una reunión de todas las asociaciones que representan fuerzas vivas de la nación, á fin de comunicarse sus impresiones acerca de los problemas trascendentalísimos de geografía política y comercial puestos á la orden del día, y llegar á un acuerdo común que sirva de base para emprender una campaña activa de carácter práctico, hasta conseguir que España reanude las gloriosas tradiciones de sus antiguos navegantes y exploradores, dando término á la triste situación actual, más que de atraso y de estacionamiento, de bochornosa decadencia.

«No segura del todo, sin embargo, la Sociedad Geográfica en esas convicciones, no ha querido aventurarse á una resolución sin tomar antes el pulso á la opinión pública, y asegurarse el concurso de las principales asociaciones y empresas españolas que, como ese (*Círculo, Asociación, etc.*), representan centros dinámicos robustos y agrupaciones de intereses nacionales de gran valía, y que, por lo mismo, tienen derecho á ser oídas y consultadas, y obligación moral de cooperar activamente á cuanto tienda al fomento de la riqueza del país ó al lustre y grandeza de su nombre.

«En este concepto, tenemos el honor de consultar á esa Sociedad, que V. S. tan acertadamente dirige, si juzga conveniente, oportuna y hacedera la celebración en el próximo otoño, de una reunión ó asamblea pública, con el objeto de estudiar: 1.º, los temas que se expresan en la adjunta hoja impresa ú otros semejantes: 2.º, el modo de llevar á cabo, en la primavera de 1884, una ó dos exploraciones en el interior del Africa, y de proceder inmediatamente á la fundación de varias estaciones civilizadoras y factorías mercantiles en posesiones que se indicarán oportunamente.

«La Comisión que suscribe tiene que dar cuenta del resul-

tado de esta información á la Junta directiva de la Sociedad en la sesión del día 26 de los corrientes, á fin de dejar nombrada, antes de las vacaciones, la Comisión organizadora que durante el verano ha de preparar la reunión proyectada, si las sociedades consultadas la encuentran procedente. Por esta razón, tiene que suplicar á V. S. que se digne darle contestación antes de dicho día, dirigiéndola al Secretario general de la Sociedad, calle del León, núm. 21.

«Aprovechamos gustosos esta ocasión para ofrecernos de V. S. con la más distinguida consideración affmos. etc.»—CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.—JOAQUÍN COSTA.—MARTÍN FERREIRO.—RAFAEL TORRES CAMPOS.»

Esta circular fué dirigida á las instituciones y sociedades siguientes:

Instituto geográfico y estadístico, *Madrid*.

Asociación española para la exploración del Africa, *Madrid*.

Asociación eúskara para la exploración y civilización del Africa central, *Vitoria*.

Associació d'excursions catalana, *Barcelona*.

Associació catalanista d'excursions científicas, *Barcelona*.

Sección de excursiones de la Institución Libre de Enseñanza, *Madrid*.

Sociedad Folk-lore frexnense, *Fregenal*.

Delegación de la Associació d'excursions, *Villanueva y Geltrú*.

Propietario y redacción del periódico *El Día*, promovedores de una exploración en África, *Madrid*.

Sociedad hispano-africana, *Barcelona*.

Sociedad de pesquerías canario-africanas, *Madrid*.

Sociedad abolicionista española, *Madrid*.

Instituto del fomento de la producción nacional, *Barcelona*.

Fomento de la producción española, *Barcelona*.

Círculo Mercantil, *Barcelona*.

Instituto industrial, *Barcelona*.

Centro industrial de Cataluña, *Barcelona*.

Banco de España, *Madrid*.

- Banco hispano-colonial, *Barcelona*.
 Círculo de la Union Mercantil, *Madrid*.
 Ateneo Mercantil, *Valencia*.
 Casino industrial, *Córdoba*.
 Círculo Mercantil, *Sevilla, Huelva y Málaga*.
 Centro Mercantil, *Coruña y Sevilla*.
 Comisión auxiliar del servicio de muelles, *Sevilla*.
 Junta de Comercio, *Valladolid*.
 Sociedad Económica Matritense, *Madrid*.
 Sociedad Económica de *Las Palmas (Canarias)*.
 Sociedad Económica de *Santiago*.
 Instituto agrícola catalán de San Isidro, *Barcelona*.
 Asociación de agricultores de España, *Madrid*.
 Círculo de hacendados, *Habana*.
 Escuela Mercantil, *Mallorca*.
 Ateneo científico y literario de *Zaragoza*.
 Liga nacional de contribuyentes, *Madrid*.
 Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas,
Madrid.
 Centro del Ejército y de la Armada, *Madrid*.
 Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Ali-
 cante, *Madrid*.
 Compañía del ferrocarril del Norte, *Madrid*.
 Sociedad Naviera, *Barcelona*.
 Club náutico, *Bilbao*.
 Compañía general de tabacos de Filipinas, *Barcelona*.
 Compañía general trasatlántica, *Barcelona*.
 Compañía del cable entre Cádiz, Canarias y Senegal.
 Redacción de *La Época*, decano de la prensa de Madrid.
 Revista *El Fomento de la Marina*, en representación de la
 prensa de Barcelona.

Por la premura con que hubo necesidad de llevar á cabo esta improvisada información, no pudo hacerse extensiva la consulta, como era debido, al Ateneo científico y literario de Madrid; á la Asociación de Ingenieros industriales; al Fomento de las Artes; al Colegio de Misioneros de Ocaña; á la Sociedad

Española de Salvamento; al Círculo de Almería; al Círculo Mercantil de Gijón, de Logroño y de Oviedo; al Círculo Productor de Palencia; al Fomento del trabajo nacional de Zaragoza; á la Sociedad Valenciana de Agricultura; á la Asociación de labradores de Logroño; al Círculo agrícola de Salamanca; al Círculo de labradores de Sevilla; al Círculo de la Unión de Cáceres; al Casino industrial de Valencia; al Centro industrial de Sabadell; al Centro industrial de Cataluña, Centro barcelonés, Instituto industrial catalán, Ateneo barcelonés, y á otra multitud de importantes sociedades análogas; á las revistas y periódicos científicos, políticos y de intereses; á las numerosísimas Sociedades económicas de Amigos del país, Juntas de Puertos, Ligas de Contribuyentes, Sindicatos de gremios y Juntas de Agricultura, Industria y Comercio; á la Sociedad anónima aragonesa y otras compañías de ferrocarriles; al Banco Hipotecario, Banco de Castilla, Crédito mobiliario español, Banco de Mallorca, y demás instituciones de crédito; á la Compañía bilbaina de navegación; Compañía de trasportes marítimos; vapores-correos del marqués de Campos; líneas de vapores de Roca y C.^ª; Olano, Larrinaga y C.^ª; Oleaga y C.^ª; Ibarra y C.^ª; Martínez de las Rivas, etc., etc.— Esto no obstante, la Sociedad Geográfica espera del probado patriotismo de estas asociaciones españolas, que prestarán á sus proyectos el mismo desinteresado concurso que le brindan generosas aquellas á quienes le ha sido posible consultar.

Hé aquí ahora en extracto las respuestas que hasta la fecha lleva recibidas:

Instituto Geográfico y Estadístico.—«Recibo en este momento su atenta y notable carta fecha de hoy, en que me hacen el honor de consultarme acerca de su proyecto de celebrar en el próximo otoño una reunión ó Asamblea pública, con el objeto de estudiar varios temas, indagar el modo de llevar á cabo una ó dos exploraciones en el interior del África y proceder inmediatamente á la fundación de varias estaciones civilizadoras y factorías mercantiles. En contestación tengo el gusto de manifestar á VV. que considero conveniente, oportuna y hacedera

la celebración de la Asamblea pública proyectada; y que, además, consultados por mí varios de los individuos de esta Dirección general, que pertenecen como yo á esa Sociedad Geográfica, han manifestado unánimemente su adhesión al pensamiento».—CARLOS IBAÑEZ.

Asociación española para la exploración del África.—«Esta Asociación no puede ménos de ver con gusto la tentativa iniciada por la Sociedad Geográfica, y de aplaudir la fe y el entusiasmo con que emprende una campaña en pró de un pensamiento que ha servido de base para su propia fundación.—La Junta Directiva prestará siempre su apoyo moral á cuanto se dirija á tan noble objeto, pero las circunstancias especiales de su constitución y el círculo particular en que tiene que ejecutar sus movimientos, le impedirán tomar parte activa en el Congreso que se anuncia».—FRANCISCO COELLO.

Asociación eúskara para la exploración y civilización del África central.—«La Sociedad Geográfica de Madrid ha comprendido perfectamente nuestra verdadera situación colonial y el bochornoso estado en que nos encontramos ante los ojos de las demás naciones. Abrigo la esperanza de que con los acertados medios y poderosa influencia de esa Sociedad, podremos conquistar una posición normal que há tiempo el público anhela, y hasta un puesto brillantísimo en el concierto europeo, si á los esfuerzos varios y peculiares de nuestro espíritu de raza se unen poderosos medios de protección de parte de nuestros Gobiernos. Cuento la Sociedad Geográfica de Madrid, ahora y siempre, con mis comunes ideas y poco valiosa persona...»—MANUEL IRADIER.

Propietario y redacción de «El Día,» promovedores de una exploración en África.—«Nada más oportuno que la idea de semejante Congreso en el país que ha dado en otros tiempos ejemplo prodigioso de vitalidad colonizadora, y que hoy se deja arrebatado, sin protesta oficial, ricas posesiones. El Congreso recordará lo que fuimos; y en triste evidencia pondrá el contraste de lo que somos hoy y de lo que son nuestros contemporáneos de otras naciones. De ahí nacerá una emulación saludable; con tal, sin embargo, que en los discursos domine el

sentido práctico. España ha perdido sus colonias por haber colonizado oficial y no comercialmente; y porque su vida interior ha sido, desde que se extinguieron nuestras antiguas libertades, una vida de desorganización administrativa y de indolencia universal. Desarróllese en ciudadanos y gobiernos el espíritu mercantil; vuélvase moral, capaz y económica nuestra administración, y entonces volverá España á ser grande. De otro modo, es en vano esperarlo.—Esto en cuanto á la idea en conjunto. En cuanto á los detalles, séanos permitido indicar que nos parece convendría quizá eliminar algunos de los temas, á fin de simplificar la discusión.—Sea cualquiera el acuerdo de esa benemérita Sociedad, cuente de antemano con el decidido concurso de los redactores de este Diario, que aprovechan gustosos, etc.»—EL MARQUÉS DE RISCAL.

Associació d'excursions catalana.—Contesta: «1.º Que creemos procedente, oportuna y feliz la idea de la reunión proyectada por esa ilustrada Sociedad. 2.º Que también nos parece digno de aprobación el interrogatorio que ha de ser objeto de sus deliberaciones. 3.º Que sin perjuicio del estudio de dichos temas, sería tal vez muy conveniente dar mayor amplitud al programa y elevar la proyectada reunión á la categoría de verdadero Congreso nacional de Geografía, en que pudieran tomar parte más justificadamente las sociedades como la nuestra que, á pesar de sus afinidades con las geográficas, no han tomado este nombre, y en el cual, por lo mismo, pudieran discutirse temas de indudable importancia y de carácter más general, como, por ejemplo, el siguiente, que esta Sociedad se atreve á proponer para el caso de que se acepte su idea: «Necesidad de introducir en el estudio de la Geografía radicales modificaciones, á fin de ponerlo en relación con las necesidades de la vida y de la ciencia moderna.»—RAMÓN ARABIA Y SOLANAS.—J. BRÚ.

Associació catalanista d'excursions científicas.—«La Junta directiva de esta corporación se ha enterado con singular complacencia del contexto de la interesante comunicación que VV. SS. se dignaron dirigirle con fecha 11 de los corrientes, y estimando en su justo valor las atinadas consideraciones y al-

tísimos propósitos que la celosa Sociedad Geográfica de Madrid apetece realizar, acordó, en sesión del día 20 de este mes, ofrecer á la misma, como en su nombre lo hacemos, su modesta pero entusiasta cooperación, en todo cuanto pueda contribuir al buen éxito de sus trabajos y activas gestiones... Las diversas concausas que mueven á VV. SS. preséntanse cada día bajo más alarmantes aspectos... Por nuestra parte, estimamos no sólo conveniente, sino también necesaria y de seguro éxito la reunión ó Asamblea proyectada por esa Sociedad, mayormente siendo iniciadora de una campaña activa y de carácter práctico en pró de los intereses coloniales de España en Africa y en Oceanía, del fomento que á voz en grito reclama la marina nacional, y del necesario encauzamiento de la emigración española hacia nuestras posesiones ultramarinas. Si los desinteresados propósitos de la Sociedad Geográfica fueran secundados por otras corporaciones en los asuntos que constituyen su especialidad, pronto veríamos arbitrados los medios necesarios para arrancar á nuestra patria del desquiciamiento en que yace sumida.»—A. RUBIO Y LLUCH.—LUIS MARÍA SOLER.

«Duele en extremo á esta Junta Directiva la pintura de la triste situación en que los intereses españoles se encuentran en el extranjero, y tiene la firme persuasión de que sin prontas medidas que tiendan á realzar nuestro prestigio, en breve hasta el recuerdo de nuestras glorias pasadas perecerá envuelto en el sudario de nuestras miserias presentes. Nosotros, que desde la capital del Principado hacemos activa y enérgica propaganda para evitar la destrucción de nuestros monumentos y el olvido de los hechos, recuerdos y tradiciones que en ellos se encarnaron, no podemos permanecer indiferentes ante la magnitud de la decadencia nacional, y nos asociamos sin reserva á las ideas emitidas en la comunicación que nos cabe la honra de contestar por segunda vez.—Permítase á nuestra franqueza de honrados catalanes añadir, que si algo en ella tenemos que objetar, es quizás su deficiencia. Ante la asamblea que se reuna, pediríamos que se estudiaran los medios de que otras expediciones fuesen organizadas al centro del Asia y al Japón. En ambas partes, bien lo sabe esa Sociedad Geográfica, tenemos brillante

historia, y en siglos que ya pasaron, nuestros marinos, nuestros misioneros y nuestros sabios llevaron á tan remotas tierras la actividad de su genio, la entereza de su fe y la devoción de sus principios. Aún existen monumentos en Formosa que levantaron nuestros guerreros; aún las lomas de Nagasaki se ven blanqueadas con los huesos de nuestros mártires; aún en el delta del Río de las Perlas quedan las ruinas de la que un día fué factoría de nuestros comerciantes.—Otra es nuestra misión en Borneo. Allí, como trazando un límite á nuestro engrandecimiento en Oceanía, acabamos de ver levantarse el establecimiento anglo-austriaco de Sandacan en terrenos que la fuerza nos dió y la diplomacia nos ha quitado. Al bien de la patria, al desarrollo de Filipinas conviene que al lado de esta factoría extranjera se levante otra nacional que sea su contrapeso.—Algo se propone hacer la Sociedad Geográfica en beneficio de nuestras misiones del Tonquín, y quisiéramos que su influencia autorizada saliera al amparo de otras que bien lo necesitan. Las de Marruecos, las de Tierra Santa, las de la Malasia, las de Formosa y Tierra Firme de China, reclaman su protección, y la voz amiga que desde la patria se levante enérgica en su auxilio ha de resonar en el corazón de nuestros misioneros que, lejos de esta tierra querida y lejos de la civilización en que nacieron, tienen los ojos puestos en Dios y el alma en la remota España.—Otras consideraciones apuntaría de grado esta Junta Directiva, si no tuviese la firme convicción de que esa Sociedad Geográfica cumplirá el honroso cometido que se impone, con la inteligencia y elevación de miras que la caracterizan. Al ponernos enteramente á su lado y á sus órdenes para secundarla en su tarea, desde la modesta esfera en que nuestros reglamentos nos tienen colocados, sólo deseamos que de la obra de esa sociedad salga un plan completo y acabado, un sistema que se dirija á levantar nuestro prestigio en tierras que, si ya son extranjeras, no son extrañas; á promover por un lado nuestros intereses, y á salvar por otro los recuerdos que dejaron en esas tierras nuestros mercaderes, nuestros héroes y nuestros santos». —JOAQUÍN RIERA.—LUIS MARÍA SOLER.

Institución Libre de Enseñanza.—«Esta Institución que, por

varios modos, y en especial introduciendo en nuestro país y practicando en gran escala las excursiones escolares, ha manifestado su deseo de contribuir al progreso de los estudios geográficos, y en cuyo BOLETÍN ha dado frecuente cabida al problema de nuestras relaciones con África, comprende el deber en que España se encuentra de cooperar á la obra del reconocimiento y civilización de dicho continente, con tanto celo emprendida por otros pueblos menos obligados á ello que nosotros. Así, no puede ménos de asociarse con viva simpatía al proyecto iniciado por la Sociedad Geográfica de Madrid, de promover viajes de exploración que puedan contribuir á los progresos de la ciencia y á la cultura general humana, y que influirán, además, de un modo altamente beneficioso en el desarrollo de nuestros intereses comerciales».—JUAN UÑA.

Folk-lore frexnense (Fregenal).—«Reunida esta Sociedad en Junta extraordinaria, ha acordado unánimemente manifestar á ese centro: que acoge con entusiasmo la idea expuesta en su consulta circular, juzgándola, no sólo conveniente, sino de urgente necesidad y altamente patriótica; y que, á juicio de esta Sociedad, la proyectada asamblea debe revestir las proporciones de un Congreso solemne, á fin de que sus discusiones alcancen la mayor resonancia posible en el país, y reanimen en él la memoria de su glorioso pasado colonial, despertando al par sus energías colonizadoras, que parecen aletargadas porque no están bien dirigidas.»—LUIS ROMERO Y ESPINOSA.—SIXTO BENGOCHEA.

Delegación de la Associació d'excursions catalana en Villanueva y Geltrú.—«Unánimemente se acordó aprobar en todas sus partes el plan en dicha comunicación contenido, prometiendo esta Delegación cooperar, en cuanto le sea posible, á la realización del mismo.»—EDUARDO LLANAS.—J. OLIVA MILÁ.

Sociedad Abolicionista Española.—«En mi propio nombre y en el del Comité ejecutivo de la Sociedad Abolicionista Española (en tanto lo comunico á la Directiva de la misma asociación), les envío la felicitación más calurosa y entusiasta por la noble idea que la Sociedad Geográfica de Madrid apadrina, y cuyo último resultado seguramente será la celebración de

un Congreso nacional de Geografía, al modo hoy corriente en los países de cierta cultura.—Me atrevo á adelantar á ustedes la seguridad del concurso de la asociación que tengo el honor de presidir, de tal suerte, que sólo espero sus órdenes para hacer cuanto crean pertinente al logro de su patriótica empresa.»—

RAFAEL M. DE LABRA.

Sociedad anónima de pesquerías canario-africanas.—« Me adhiero en todo y para todo al proyecto que esa Sociedad ha tenido la bondad de comunicarme, considerando como considero de extraordinario interés la celebración de un Congreso geográfico, que inicie al país en los problemas trascendentales apuntados en el cuestionario que acompañaba á la circular, y la fundación inmediata de factorías en las costas y territorios donde le sea lícito á España hacerlo con toda libertad. Hago presente á la Junta directiva de la Sociedad mi agradecimiento, y le envío mi entusiasta felicitación por su noble y patriótica idea.»—EL CONDE DE CASA PUENTE.

Compañía Hispano-africana.—« Aplaudimos sobremanera la idea que en la citada carta preside, y á cuyo fomento y realización estamos dispuestos á cooperar con nuestras débiles fuerzas... No sólo juzgamos conveniente, oportuna y hacedera la celebración de la citada asamblea pública, sino que la creemos más que necesaria, indispensable, si pretendemos entrar de lleno en el concierto de las naciones europeas, que miran con preferente atención los graves problemas geográficos y mercantiles que se han planteado y plantean cada día en el continente africano; problemas cuya solución no puede ser indiferente á nuestra patria, que cuenta entre sus deberes el de velar por sus intereses mercantiles, seriamente amenazados hoy por la codicia de unos, el afán científico de otros y el deseo de todos de llevar un grano de arena á la obra civilizadora iniciada por el inteligente rey de los belgas Leopoldo II. Y sobre este particular creemos más aún; creemos que es justo y puede ser de provechosos resultados para nuestra patria, la convocación anual de un Congreso geográfico mercantil, en el cual se discutan temas con anticipación anunciados y cuya solución afecte al porvenir mercantil de España.

—Respecto á la primera parte de la segunda pregunta, mucho sentimos no poder dar como á la anterior una contestación afirmativa. Entendemos nosotros que no es hoy nuestra misión convertirnos en imitadores de Stanley, Brazza y otros exploradores del continente africano. Entendemos que nuestra misión, aunque más modesta, no menos importante, se reduce á establecer factorías hasta el golfo de Guinea, que vengan á ser saludables torrentes por donde se escapen las naturales riquezas del Sudán, del Congo y otras comarcas africanas tan importantes como las dos citadas. Creemos, y lo creemos de buena fe, dado el conocimiento práctico que de aquellos lugares tenemos, que hoy nuestro orgullo debemos cifrarlo, no en averiguar la situación de tal ó cual tribu, ó de las fuentes y curso de un río más ó menos importante, pero sí en establecer en las costas entendida representación española y abrir mercados á donde vaya á parar el exceso productivo de nuestra patria.—Resumiendo: aplaudimos con entusiasmo la idea y estamos dispuestos á apoyarla con todas nuestras fuerzas, y enviamos á esa sabia corporación nuestro humilde aplauso por haber concebido un plan que tanto la enaltece y que tanto puede contribuir al progreso mercantil de nuestra patria.»—

CRISTINO RIERA.

Compañía Trasatlántica.—«He leído con el mayor interés su apreciable carta del 11 del corriente, y tengo el gusto de manifestar á V. S. que considero oportuna y altamente conveniente la reunión proyectada por esa Sociedad Geográfica.»—CLAUDIO LÓPEZ.

Banco de España.—«El Consejo de Gobierno encuentra muy dignos de aplauso los nobles propósitos que animan á esa Sociedad, y por su parte, considera de importancia la celebración de una asamblea pública para estudiar los interesantes temas que se proponen».—ANTONIO ROMERO ORTIZ.

Instituto del Fomento del trabajo nacional.—«Enterada esta Junta de dicha comunicación, no ha podido menos de considerar altamente plausible el pensamiento de la Sociedad Geográfica, en cuanto tiende á sentar las bases para reivindicar la legítima influencia que á nuestra nación corresponde en el im-

perio colonial del mundo; y así bajo este concepto, como en cuanto á los medios que deben emplearse para dar extensión á nuestro comercio y respetabilidad á nuestro nombre, ninguna duda cabe que ha de ser conveniente y que es oportuna la reunión propuesta por esa Sociedad.—No entiende por esto, sin embargo, la Junta de este centro contraer desde ahora el compromiso de concurrir á dicho acto, lo cual queda pendiente de ulteriores resoluciones.»—MANUEL FELIÚ ORELLANA.

Ateneo Mercantil de Valencia.—«La Junta directiva acordó la aprobación de los altos fines que esa Sociedad se propone realizar, y á la que no puede menos de prestar el apoyo y concurso que se crean necesarios.—Así, pues, esta Sociedad agradecerá se le comuniquen los acuerdos que en la Junta del 26 se tomen, para saber á qué atenerse y poderse ocupar del asunto.»—S. ROIG.

Círculo de la Juventud Mercantil de Barcelona.—«Después de haber examinado detenidamente su atenta circular, está este círculo en pró de la idea de que se celebre en el próximo otoño una asamblea pública, para discutir los trascendentales problemas de geografía política y comercial mencionados en la referida circular.»—PABLO CAMPRECIÓS.

Ateneo Científico, Literario y Artístico de Zaragoza.—«Esta Sociedad, creyendo interpretar fielmente las aspiraciones de las provincias aragonesas, se adhiere con entusiasmo al pensamiento que ha surgido en esa docta Sociedad, de celebrar una reunión ó asamblea pública, con objeto de estudiar los temas de geografía política que acompañan á la circular, y el modo de llevar á cabo en la primavera de 1884 una ó dos exploraciones al interior del Africa; y hasta se permite indicar este Ateneo, llevado de su buen deseo, la conveniencia de que se dé más amplitud al pensamiento de la que parece tener por los términos de la circular, celebrando un verdadero *Congreso* geográfico, para lo cual prestan materia sobrada los temas sobre que han de versar las discusiones. Esto, que llamaría más vivamente la atención del país y haría que las conclusiones votadas se abriesen camino más aprisa en la opinión y en el ánimo del Gobierno, está más en relación con la grandeza del objeto

y fin de las discusiones; y en nuestra patria existen elementos más que suficientes para llevar á cabo esta patriótica empresa, para la cual el Ateneo pone desde luego á disposición de esa Sociedad su modesto pero entusiasta concurso.—MARCELIANO ISÁBAL.—TOMÁS PELAYO.

Círculo de la Unión Mercantil, Madrid.—«Dada cuenta á la Junta directiva de esta Sociedad, ha acordado se manifieste á V. S. que «no tan sólo ve con gusto la noble y utilísima idea que persigue esa Asociación, sino que además de su apoyo moral, le ofrece de antemano los salones del Círculo, por si pudieran convenirle para celebrar en ellos las reuniones de dicha Asamblea».—JOSÉ ORIA DE RUEDA.—RAFAEL DE ANGULO.

Comisión Auxiliar del servicio de muelles, Sevilla.—«Esta Comisión no podrá menos de acoger con entusiasmo el patriótico pensamiento en que se inspira la circular que le ha dirigido la Sociedad Geográfica de Madrid... La Comisión, á la que se dará cuenta oficial de tan importante documento en la primera sesión que celebre, secundará en la medida de su actividad y de la representación que ostenta, una idea que nosotros en su nombre aplaudimos sin restricciones, y entendemos que no sólo ha de encontrar útil y viable el pensamiento de esa Corporación, sino que también ha de hacer extensiva su opinión á que el proyecto, llevado á su realización práctica, revista la mayor solemnidad posible y constituya un verdadero Congreso de geografía colonial y comercial, al que podría darse un carácter permanente, repitiéndolo cada año en las principales capitales de nuestra Península».—EL CONDE DE CASA-SEGOVIA.—JOSE D. CONRADI.

Centro mercantil de Sevilla.—«Leída y examinada la expresada circular por la Junta directiva de este Centro, y discutidos por ella los levantados propósitos de esa Sociedad Geográfica, se acordó por unanimidad contestar favorablemente á los extremos consultados, y ofrecer incondicionalmente su humilde apoyo en cuanto sea necesario para conseguirlos. No se verán seguramente defraudados los proyectos iniciados por esa Sociedad si, como es de esperar, les prestan su apoyo todos

los centros de España interesados por la prosperidad del comercio y la gloria de la nación española.»—MANUEL TORRES.

Centro industrial de Córdoba.—«La Sociedad que tengo la honra de presidir, atenta siempre á coadyuvar á todo cuanto tienda al desarrollo y engrandecimiento de la nación española, contribuirá gustosa y con todo el alcance de sus fuerzas á los elevados propósitos que animan á esa Sociedad Geográfica.»—ALEJANDRO DEL CASTILLO Y HERRERA.—G. DE LEÓN.

Centro mercantil é industrial de la Coruña.—«Este Centro, abundando en los patrióticos sentimientos que expresa la atenta comunicación de esa Sociedad Geográfica, fecha 11 del corriente, no puede menos de significar su favorable juicio acerca de la conveniencia y oportunidad de celebrar una asamblea pública para estudiar los dos importantes puntos que dicha comunicación entraña, adhiriéndose por consiguiente en un todo al programa que esa ilustrada Sociedad ha formulado para que sirva de base á los debates y á lo que de ellos resulte.»—JOSÉ M. ABELLA.

Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas, Madrid.—«Tengo el mayor gusto en comunicar á V. S. que esta Junta aplaude el patriótico y levantado pensamiento de la Sociedad, considera su ejecución, más que oportuna, urgente y de resultados positivos para la reconstitución de nuestra decaída política colonial y el desarrollo de nuestro comercio exterior, y se asocia á él de todo corazón, invitando á los miembros de la Asociación para que tomen parte en los debates.—Al propio tiempo, se permite apuntar una indicación: los temas que acompañaban á la comunicación que contesto, son de tan vital importancia, que merecerían que se les hiciese objeto de un Congreso Geográfico, á semejanza del que anualmente se celebra en Francia con la denominación de Congreso Nacional, para diferenciarlo de los Congresos Internacionales de Geografía. Este género de instituciones se halla ya conaturalizado en nuestro país para el estudio de las cuestiones agrícolas, pedagógicas, mercantiles, etc., y convendría extenderlo á los problemas geográficos y coloniales, que en tan buen hora suscita esa benemérita Sociedad.—También se atre-

ve á recordarle el éxito conseguido en materia de reforma arancelaria por esta Asociación; lo mismo que en punto á la emancipación de los negros por la Abolicionista Española, valiéndose de un medio de propaganda tan poderoso como son los *meetings*. Los que se interesan por el progreso colonial de España y deploran la indiferencia de la opinión pública y la inactividad de los Gobiernos en esta materia, verían con gusto que la Sociedad Geográfica de Madrid, tomando ejemplo en la de Lisboa, adoptara aquel mismo procedimiento siempre que ocurran sucesos, como el actual simbolizado en el nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña, que lo hagan necesario.»—LAUREANO FIGUEROLA.—ILDEFONSO TROMPETA.

Escuela mercantil de Mallorca.—«La Escuela mercantil de Mallorca ha recibido con satisfacción suma la circular que esa Sociedad se ha servido dirigirle, y que compendia lo que entre las personas ilustradas es ya una aspiración nacional... Adhiriéndose con entusiasmo al pensamiento, entiende, sin embargo, que lo que procedería es la celebración de un verdadero Congreso Nacional, deplorando que no se haya pensado antes en ello por quien podía tomar una iniciativa provechosa, pues de seguro no presentarían tan mal semblante como ahora presentan las cosas de España en Borneo, en Santa Cruz de Mar Pequeña, en las Carolinas, etc., etc. Si esa Sociedad se limita á promover una reunion ménos solemne que un Congreso, y que excite menos vivamente el interés público, su eficacia será muy problemática, y en todo caso no tan pronta é inmediata como lo requiere la gravedad del mal á que trata de acudir y la consiguiente urgencia del remedio. De todos modos, cuente la Sociedad Geográfica con que esta Escuela secundará con todas sus fuerzas tan patriótica empresa.»—ALEJANDRO ROSELLÓ.

Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Valladolid.—«Esta Junta provincial, en sesión celebrada en el día de ayer, acordó se manifieste á V. S. haber oído con verdadera satisfacción la circular dirigida al Presidente de esta Junta con fecha 11 del corriente, así como que se halla en un todo conforme con los puntos que abraza, considerando conveniente, oportuna y hacedera la celebración en el próximo otoño de

una reunión ó asamblea pública». — EL GOBERNADOR-PRESIDENTE.—TOMÁS RISUEÑO.

Asociación de agricultores de España.—«El Consejo de esta Asociación acordó en sesión de ayer, por unanimidad, secundar, hasta donde sus medios permitan, la noble y fecunda iniciativa de la Sociedad Geográfica de Madrid, y contestar su atenta comunicación del 11 del corriente mes aceptando su invitación para realizar los acuerdos que en la misma propone.»—JOSÉ DE CÁRDENAS.

Centro del Ejército y de la Armada.—«Los levantados y patrióticos fines que de tan elocuente manera se expresan en la atenta carta dirigida al Presidente de este Centro por los señores que componen la Comisión de esa Sociedad, encargada de consultar la oportunidad y conveniencia de realizar aquellos actos que tiendan á fomentar los intereses coloniales de España, han encontrado en esta asociación, como no podía menos de suceder en cuantos por la grandeza de la patria se interesan, la más simpática acogida. En nombre, pues, del señor Presidente y de la Junta directiva, tengo el honor de dirigirme á V. S. para rogarle se sirva hacer presente á la citada Comisión, que el Centro del Ejército y de la Armada se halla siempre dispuesto á prestar todo su apoyo á cuanto tienda al bienestar y adelantamiento de esta noble nación, digna por su historia, por su posición geográfica y por los valiosísimos elementos de fuerza y vitalidad que en su seno encierra, de recobrar el puesto que ocupó y que de derecho le corresponde entre las demás de Europa. En su consecuencia, se adhiere al noble pensamiento tan oportunamente iniciado por la ilustre Sociedad Geográfica de Madrid, y tan magistralmente expuesto por la referida Comisión en su citada carta.»—ENRIQUE LLORENTE.

Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.—«La Sociedad Económica Matritense, que tiene por objeto fomentar los intereses morales y materiales de la nación española, viene consagrandose al estudio de los arduos problemas á que se refiere la carta de esa Sociedad de 11 del actual, gran parte de su celo. Así lo prueban, entre otros documentos, los notabilísi-

mos informes de su antiguo presidente D. Gaspar Melchor de Jovellanos sobre la importancia del conocimiento de la Geografía en las investigaciones de la Historia y acerca de las causas que influyen en la extinción de la marina mercante. 'Ahora mismo ha iniciado la Sociedad Económica el pensamiento de celebrar en Madrid una Exposición Hispano-Americana, que sin duda estrechará los lazos antiguos entre pueblos que, separados por la distancia y el Océano, están unidos por la tradición, por el carácter, por el destino que á todas luces les tiene reservado la Providencia, por formar parte, para decirlo de una vez, de una misma raza.—Estos antecedentes bastarán para que la Sociedad Geográfica deduzca que la que tengo la honra de presidir, no sólo aprueba, sino que aplaude con entusiasmo la idea de esa corporación, de celebrar una reunión ó asamblea pública para discutir los temas á que se refiere la comunicación de V. S. y á que antes me he referido.»—ALBERTO BOSCH.

Instituto Agrícola catalán de San Isidro.—«Con el mayor gusto hubiera contestado extensamente este Instituto á la atenta comunicación de V. S., fecha 11 del corriente, estudiando antes el asunto con toda la madurez que su notoria importancia y trascendencia reclaman. Pero la perentoriedad del término que para ello se fija es tal, que no hay medio de vencerla, especialmente en la actual época del año en que ha empezado ya la general dispersión de los señores socios, atraídos por la necesidad de atender á la recolección de sus cosechas. Así que deberá esta Directiva, con harto sentimiento, limitarse á reconocer lo levantado y patriótico de la idea, cuya realización, sin embargo, se presentaría á primera vista más difícil, si no se contara con otros recursos que los que el Estado pudiera proporcionar.»—EL MARQUÉS DE CAMPS.—ANDRÉS DE FERRÁN.

Directorio de la Liga nacional de contribuyentes.—«Tengo el gusto de manifestar á VV. que el pensamiento sobre que se sirven pedir nuestro parecer, es grande, oportuno y patriótico, y que acertadamente desenvuelto y realizado proporcionaría sin duda alguna al país días de gloria y cuantiosos beneficios.

—Debo apuntar, aquí, sin embargo, la idea de que debe huirse, á nuestro juicio, de todo aquello que tienda á favorecer y fomentar nuestro espíritu aventurero, ó á exaltar la imaginación del pueblo con esperanzas que resultaran ilusorias.—Por otra parte, conviene tener también en cuenta, que el desarrollo paralelo de todos los intereses y el progreso armónico de nuestra sociedad, exigen que no convirtamos demasíadamente nuestra atención á lo exterior, poniendo tal vez en olvido cuánto reclama la escasa densidad de población de la Península, el atraso en que aquí dentro nos hallamos y la perentoria urgencia de reformar nuestra legislación y prácticas económicas y administrativas para levantar relativamente nuestro nivel á la altura de otros países más adelantados.—Salvo estas observaciones, que para evacuar sinceramente la consulta nos permitimos hacer, aplaudimos, como merece, el pensamiento que tanto honra á esa culta Sociedad».—EL MARQUÉS DE RISCAL.

Club Náutico de Bilbao.—«Después de meditado estudio, como la importancia del asunto lo requiere, este Club ha acordado: 1.º Manifestar á esa Sociedad que se asocia calurosamente á la patriótica y noble idea que es objeto de la consulta. 2.º Que cree conveniente, oportuna y hacedera la celebración de una asamblea pública en el próximo otoño, para tratar de llevar á cabo tan alto pensamiento, esperando que la opinión pública ha de acogerlo con entusiasmo.»—FLORENCIO SCHMIDT.

El Fomento de la Marina.—«La comunicación de esa Sociedad fecha 11 del corriente, ha hecho penetrar en nuestro decaído ánimo un rayo de esperanza, por el noble proyecto que en ella se formula, encaminado á provocar el renacimiento de nuestras colonias, perdidas las más, y en gran decadencia las pocas que nos quedan. Aplaudo y me adhiero al pensamiento de celebrar un Congreso para discutir los temas que se expresan en el impreso que acompañaba á la circular, y únicamente me permitiré significar la opinión de que esa Sociedad debiera presentar un programa ó interrogatorio muy concreto, á fin de que se estudiasen antes todos los temas y

no se perdiera el tiempo en digresiones, como generalmente sucede en los Congresos.—En mi concepto, los temas de discusión deberían dividirse en dos partes: 1.ª Estudio de las colonias que nos quedan; si conviene conservarlas todas ó abandonar alguna; medios de que progresen en los diversos respectos de cultura, comercio, comunicaciones y fuerza militar: 2.ª Estudio de las colonias que pudiéramos tener; si conviene que España adquiriera alguna más de las que tiene, miradas por el doble prisma de la conveniencia actual y de la conveniencia para el porvenir.—Respecto al proyecto de llevar á cabo dos viajes al interior del África, mis cortos alcances no me permiten ver su mayor importancia, siendo preferible en mi concepto estudiar la costa de... Años hace que predico á favor de nuestra influencia al NO. de Borneo... Nunca he creído conveniente la posesión de la ya famosa Santa Cruz de Mar Pequeña en cualquiera de las situaciones que se le señalan... Y por último, llamo la atención de esa sabia Sociedad sobre el hecho de no tener ninguna factoría militar en el Océano Pacífico... Para concluir, me ofrezco en lo poco que valgo para llevar adelante el pensamiento tan patriótico de esa Sociedad, deseando vivamente que llegue á ser un hecho.»—JOSÉ RICART GIRALT.

La Época.—«Los elevados conceptos de la circular, cuya dureza justifica, por desgracia, la realidad de los hechos, vienen á parar á una proposición no menos importante que el preámbulo, que, por lo que á la prensa periódica atañe, somete la Sociedad Geográfica al parecer de *La Época*, como decano de los diarios madrileños...—Después de agradecer profundamente al ilustrado centro que se sirve consultarnos, este testimonio de deferencia y consideración, no á nosotros, sino á la prensa toda, *La Época* se adhiere con la mejor voluntad á lo propuesto por la Sociedad Geográfica.—Entendemos que el grito de alarma que esta Asociación ha lanzado, debe hallar eco en España entera, porque no hay español que no haya de interesarse por el prestigio de su país y por su crecimiento y desarrollo, comprometidos, como dice muy bien la comunicación, más que por la adversidad, por la

desidia.—Un movimiento general, eficaz y vigoroso, puede remediar, ó cohonestar cuando menos, los efectos lastimosos del abandono y negligencia, y abrir ancho camino hácia tierras que aguardan una acción civilizadora, para devolver con creces los favores de la civilización, hácia elementos hoy inertes que han de procurar en abundancia, honra y provecho á quien acierte á darles impulso, á lo que ha de ser, si la Providencia divina y la voluntad humana nos auxilian, el porvenir de España.»—EL MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS.

Ante esta explosión de sentimientos patrióticos y de entusiastas felicitaciones y ofrecimientos, no era posible vacilar, y la Junta de la Sociedad acordó en sesión del 26 de Junio celebrar un Congreso de Geografía mercantil y colonial en el próximo otoño. De acuerdo con las asociaciones consultadas, ha creído deber ceñirse por ahora á los límites de una asamblea científica *nacional*, sin perjuicio de preparar para 1885 un nuevo Congreso geográfico, extensivo á todos los Estados de la Península Ibérica y de la América del Centro y del Sur.

Aceptando las indicaciones que se han servido hacer algunos de los comunicantes, la Comisión organizadora ha simplificado los temas de discusión que formaban parte de la consulta, y acentuado más el carácter práctico que ya tenían. De los demás temas que en las contestaciones á su Circular se le recomiendan, ha tomado nota para tenerlos en cuenta en ulteriores Congresos, así como en las conferencias y discusiones públicas de la Sociedad. Hé aquí el programa que ha de ser objeto de las deliberaciones y acuerdos de este primer Congreso.

Programa.

Sesión 1.^a—Costas septentrionales de Africa.—Comercio de España en ellas.—Posesiones españolas.—Lugares que pudieran colonizarse: puntos á propósito para establecer factorías, y tal vez puertos francos.

Costa occidental de Marruecos.—Derechos de España en

ella.—Importancia mercantil de la costa que corre más al Sur, independiente del imperio marroquí.—Comunicaciones con el interior.—Tratados con España, y tentativas de instalación hechas por españoles.

Pesquerías canario-africanas.

Sesión 2.^a—Golfo de Guinea.—Posesiones españolas.—Comercio de España en ellas.—Ensayos de colonización en Fernando Póo hechos hasta hoy.—Reformas administrativas que son indispensables.—Lugares más convenientes para la creación de factorías y estaciones civilizadoras ó misiones.

Intereses comerciales de España en el mar Rojo: necesidad de consulados y factorías para el desarrollo de nuestro comercio, y como apoyo de nuestras comunicaciones con Filipinas.

Sesión 3.^a—Provincias españolas de América.—Medios de fomentar su producción, su población y su comercio.

Importancia de nuestras Antillas, y en particular de las menores, con respecto al canal de Panamá.—Necesidad de fundar en estas últimas un puerto franco.

Sesión 4.^a—Posesiones españolas de Asia y Oceanía.—Necesidad de extender la colonización en la isla de Mindanao y en el archipiélago de Joló.—Misiones españolas en Asia.

Isla de Borneo.—Su importancia mercantil y estratégica.—Derechos de España en su parte Nordeste.—Conveniencia de fundar en ella factorías mercantiles y estaciones militares.

Necesidad de establecer un puerto franco en las Marianas, y estaciones navales en las Carolinas, como puntos de escala en el Pacífico.

Sesión 5.^a—Ventajas ó inconvenientes de la emigración española: medios de dirigirla adonde favorezca los intereses de España.

Sistemas usuales de colonización, etc., en países salvajes: colonización oficial; colonización por compañías, etc.

Estado de la marina española y medios de fomentarla.

Sesión 6.^a—Adopción de un plan para proceder inmedia-

tamente á la fundación de factorías mercantiles y estaciones civilizadoras en las regiones del planeta más favorables al desarrollo de los intereses de nuestra nación, y emprender exploraciones científicas en algunas de ellas.

Reglamento.

Artículo 1.º Se celebrará en Madrid un Congreso español de Geografía mercantil y colonial, con objeto de discutir los temas y adoptar los acuerdos expresados en el programa que acompaña á este Reglamento.

Art. 2.º Este Congreso inaugurará sus sesiones el día 4 de Noviembre de este año, y las continuará los días 5, 6, 7, 8, 9 y 10 del mismo mes.

Las sesiones serán públicas, darán principio á las dos de la tarde y durarán cuatro horas.

Art. 3.º Para ilustrar los debates, se colocarán en el sitio más visible del local donde se celebren, mapas murales que representen con tintas de colores el territorio ó la región sobre que versen aquellos.

Art. 4.º La discusión de cada tema dará principio por la lectura del dictamen que haya redactado su respectivo ponente, y que se habrá impreso y circulado con 24 horas de antelación cuando menos.

Constará de seis turnos, en pro ó en contra de las soluciones propuestas en el dictamen; pero la Mesa podrá conceder hasta seis más, si el giro de la discusión lo hiciere necesario, á juicio suyo, en cuyo caso se dedicará una sesión más al mismo tema.

El ponente tendrá derecho á consumir el último de los turnos.

Art. 5.º Los discursos podrán ser escritos ú orales, y su duración no excederá de quince minutos. La Presidencia, em-

pero, podrá ampliar este término por cinco minutos más, si lo creyere conveniente.

Art. 6.º Si, una vez consumidos los turnos, quedare todavía tiempo disponible dentro de la sesión, podrá autorizar la Presidencia á las personas que lo deseen, á usar de la palabra durante cinco minutos, con el objeto de emitir opiniones ó hacer observaciones aisladas sobre el tema discutido.

En igual caso estarán, para el efecto de rectificar, los oradores que hubieren consumido los turnos del debate.

Art. 7.º En ningún caso se podrá conceder la palabra para alusiones personales.

Art. 8.º Propondrá las conclusiones sobre cada tema que han de someterse á votación del Congreso, una Comisión compuesta: 1.º de tres socios designados por la Mesa: 2.º del que haya sido ponente del tema de que se trate: 3.º del opositor que más se haya separado de las ideas expuestas por aquel.

Las conclusiones que proponga, podrán ser las mismas del dictamen ó diferentes de ellas.

La votación sobre cada tema se verificará en la sesión siguiente á la en que haya sido discutido.

Artículo transitorio. La Comisión organizadora determinará las condiciones que han de exigirse para ser socio del Congreso y poder tomar parte en sus deliberaciones ó en sus acuerdos; así como también el local donde han de celebrarse las sesiones.—Cuidará asimismo de invitar con tiempo á las personas que, por sus conocimientos especiales, puedan encargarse de evacuar alguna ponencia ó consumir algún turno en la discusión de los temas.

Comisión organizadora.

Señores Fernández-Duro, Ferreiro, Novo, Torres-Campos, Mallada, García Martín, Sebastián, Cañamaque, de Abella, Foronda, García Herreros, de Motta, Lasso de la Vega, Ramos, Beltrán y Rózpide, Costa.

Mesa del Congreso.

Presidentes honorarios: Excmos. Sres. D. *Segismundo Moret*, ex-ministro de Ultramar; D. *Angel Rodríguez Arroquia*, presidente de la Sociedad Geográfica; D. *Eduardo Saavedra* y D. *Francisco Coello*, ex-presidentes de la misma; don *Carlos Ibañez*, director general del Instituto Geográfico y Estadístico.

Presidente: Excmo. Sr. D. *Antonio Cánovas del Castillo*, ex-presidente de la Sociedad Geográfica.

Vicepresidentes: Excmo. Sr. D. *Hilario Nava*, Inspector general de Ingenieros de la Armada, vicepresidente de la Sociedad Geográfica, en representación de las sociedades exploradoras y de excursiones; Excmos. Sres. *Marqués de Riscal*, fundador del periódico «El Día,» y *Marqués de Urquijo*, presidente del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, en representación de la prensa especial y de los viajeros españoles en Africa; Sres. D. *Manuel Feliú*, presidente del Instituto del Fomento de la producción nacional (Barcelona), y D. *José Oria de Rueda*, presidente del Círculo de la Unión Mercantil (Madrid), en representación de las juntas y asociaciones económicas, industriales, mercantiles, navieras y de crédito.

Vocales: Excmos. SS. y Sres. D. *Ramón Rodríguez Correa*, subsecretario del Ministerio de Ultramar; D. *Pedro de Acuña*, director general de Agricultura, Industria y Comercio; D. *Aureliano Fernández Guerra*, vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Madrid; *Conde de Morphi*, secretario de la Asociación española para la exploración del Africa; D. *Manuel Iradier*, explorador, presidente de la Asociación eúskara para la exploración y civilización del Africa Central; D. *Ramón Arabia*, presidente de la Associació d'excursions catalana; D. *Joaquín Riera*, presidente de la Associació catalanista d'excursions científicas; D. *Manuel Pedregal*, rector de la Institución Libre de Enseñanza; D. *Luis Romero*, presidente del

Folk-Lore fresnense; D. *Eduardo Llanas*, presidente de la delegación de la Associació d'excursions catalana en Villanueva y Geltrú; D. *Rafael María de Labra*, colonista, presidente de la Sociedad Abolicionista española; el *Conde de Casa-Puente*, presidente de la Sociedad Anónima de pesquerías canario-africanas; D. *Cristino Riera*, presidente de la Compañía Hispano-africana; D. *Claudio López*, presidente de la Compañía Trasatlántica; D. *Claudio Montero*, ex-jefe de la Comisión hidrográfica de Filipinas; D. *Antonio Romero Ortiz*, gobernador del Banco de España; D. *Pedro Bosch*, presidente del Fomento de la producción española; D. *S. Roig*, presidente del Ateneo Mercantil de Valencia; D. *Pablo Campreciós*, presidente del Círculo de la Juventud Mercantil de Barcelona; D. *Marceliano Isábal*, presidente del Ateneo de Zaragoza; D. *Federico Nicolau*, presidente de la Asociación de navieros de Barcelona; el *Conde de Casa-Segovia*, presidente de la Comisión auxiliar del servicio de muelles, de Sevilla; D. *Manuel Torres*, presidente del Centro Mercantil, de Sevilla; D. *Alejandro del Castillo*, presidente del Centro Industrial, de Córdoba; D. *José María Abella*, presidente del Centro Mercantil é Industrial, de la Coruña; D. *Laureano Figuerola*, presidente de la Asociación para la reforma de los Aranceles; D. *Salvador Albacete*, presidente de la Junta de Aranceles y Valoraciones; D. *Juan Blas Sitges*, secretario de la misma; D. *Alejandro Roselló*, director de la Escuela Mercantil de Mallorca; *Gobernador civil* de Valladolid, presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio; D. *José de Cárdenas*, presidente de la Asociación de agricultores de España; D. *Ignacio del Castillo*, presidente del Centro del Ejército y de la Armada; D. *A. Bosch*, presidente de la Sociedad Económica Matritense; el *Marqués de Camps*, presidente del Instituto Agrícola catalán de San Isidro; D. *Florencio Schmidt*, presidente del Club náutico de Bilbao; D. *José Gómez de San Juan*, oficial del Consejo de Estado; D. *J. Mañé y Flaquer*, director del «Diario de Barcelona;» D. *José Ricart Giralt*, director del «Fomento de la Marina;» *Marqués de Valdeiglesias*, director de «La Época;» D. *Ramón Martínez*, director de la «Re-

vista General de Marina;» D. *Juan Facundo Riaño*, director de Instrucción pública; Rev. P. Fr. *Manuel Díez*, procurador general de Agustinos de Manila; Rev. P. Fr. *Ramón Martínez Vigil*, procurador general de Dominicos de Manila; Rev. P. Fr. *José Lerchundi*, superior de las Misiones de Marruecos; D. *Víctor Balaguer*, ex-ministro de Ultramar; D. *Francisco Cañamaque*, D. *José Navarrete*, D. *Víctor Concas*, publicistas; D. *Emilio Castelar*, ex-ministro de Estado; D. *Francisco Pi y Margall*, publicista; D. *Víctor Abargues de Sostén*, explorador en Africa; D. *José Gómez de Arteche*, publicista; D. *José Montes de Oca*, ex-gobernador de Fernando Póo; D. *José de Carvajal*, ex-ministro de Estado; D. *Tomás Ibarrola*, director de los ferrocarriles del Norte; D. *Emilio Bonelli* y D. *Saturnino Jiménez*, viajeros en Marruecos; D. *Jacinto Salcedo*, jefe de la Sección de Estadística comercial de la Dirección de Aduanas; *Duque de Fernan-Nuñez*, embajador de España en Paris; D. *Tiburcio Rodríguez*, ministro plenipotenciario de España en China; D. *Cipriano Segundo Montesinos*, director de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante; D. *Antonio M. Fabié*, *Conde de Toreno*, D. *Joaquín Navarro* y D. *Carlos M. Perier*, publicistas; D. *Justo Zaragoza* y D. *Marcos Jiménez de la Espada*, americanistas; *Marqués de Campo*, director de la Compañía de vapores de Filipinas; D. *Fernando Alvarez*, presidente de la Academia de Ciencias morales y políticas; D. *José Alvarez Pérez* y D. *Francisco Lozano*, publicistas y cónsules de España en Mogador; D. *Cristóbal Colón*, *duque de Veragua*, presidente del Congreso de Americanistas de Madrid; D. *J. Óvilo*, y D. *Antonio Manrique*, viajeros en Marruecos.

Secretario general: Sr. D. *Martín Ferreiro*.

Secretarios adjuntos: Sres. D. *Rafael Torres Campos* y D. *Ricardo Beltrán y Rózpide*.

EXTRACTO
DE LAS
ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 1.º de Mayo de 1883.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las diez menos cuarto de la noche, con asistencia de los señores Andía, Macpherson, Lasso y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Anunció el Sr. Fernández-Duro que el socio D. Manuel María de Peralta ofrecía á la Sociedad copia de un interesante documento encontrado en el Archivo de Indias, relativo al descubrimiento del río de San Juan de Nicaragua. La Junta aceptó con gratitud la oferta del señor Peralta.

El viajero D. Saturnino Jiménez, que asistía á esta sesión, puso en conocimiento de la Junta su propósito de salir de Madrid al siguiente día, con el fin de dirigirse á la costa occidental de Marruecos y explorar y estudiar aquellos territorios que tanto interesan hoy á España. Prometió comunicar desde luego á la Sociedad todas las noticias que estimase de importancia, y pronunciar á su regreso una ó varias conferencias acerca de su viaje y resultados que del mismo hubiera obtenido.

La Junta felicitó al Sr. Jiménez por el nuevo y valioso servicio que iba á prestar á la ciencia y á su patria, le animó á perseverar en tan nobles propósitos, é hizo fervientes votos por el buen éxito de la difícil empresa que acometía el ilustrado viajero.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 8 de Mayo de 1882.*Presidencia del Sr. Saavedra.*

Se abrió la sesión á las nueve de la noche, con asistencia de los señores Nava, Fernández-Duro, Rodríguez-Arroquia, Abella, García Martín, Codera, Macpherson, Andía, Botella, Torres Aguilar, García Herreros, Gorostidi, Motta, Ferreiro y Torres Campos.

El Sr. Codera presentó y leyó el dictamen que le había encomendado la Junta acerca de la obra titulada *Historia general del imperio de Marruecos desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, por el Tabe Abd-el-Kader ben Dchilalí (D. Fernando de A. de Urrestarazu), de cuya obra la Dirección general de Instrucción pública había remitido un ejemplar á la Sociedad á fin de que ésta informase sobre el mérito de la misma.

La Junta aprobó é hizo suyo el dictamen redactado por el Sr. Codera, y se levantó la sesión á las nueve y media.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 8 de Mayo de 1883.*Presidencia del Sr. Saavedra.*

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

También fué leído y aprobado el informe que acerca de las cuentas de la Sociedad presentaban los señores Revisores.

El Sr. Ferreiro propuso, en nombre de la Junta Directiva, que se adicionara en los términos que siguen el art. 22 del Reglamento:

«Asimismo podrán ser nombrados socios corresponsales los españoles y extranjeros que hayan publicado trabajos útiles para la Geografía, ó enviado á la Sociedad relaciones de sus viajes. Los socios corresponsales disfrutarán la exención del pago de la cuota de entrada, pero deberán abonar la anual como los demás socios, si desean recibir las publicaciones de la Sociedad.»

Habiéndose cumplido las prescripciones reglamentarias, fué unánimemente aceptada por la Junta esta proposición.

Acto seguido, y á propuesta de la Mesa, fueron nombrados Socios corresponsales D. Victor Abargues de Sostén y D. Saturnino Jiménez, viajeros residentes en Madrid; D. Francisco Vidal Gormáz, Director de la oficina hidrográfica de Chile, y D. Francisco Solano Altaburuaga, autor de un Diccionario geográfico chileno, de Santiago de Chile; Don Fernando Blumentritt, Catedrático en la Universidad de Leitmeritz; D. Luis Adolfo Huguet-Latour, de Montreal (Canadá); D. Ernesto de Hesse Wartegg, de Lóndres; D. Francisco Vincent, de New-York y D. Pablo Ghesquière, capitán de Estado Mayor, de Bruselas.

Después, los señores Torres Campos y Ferreiro leyeron respectivamente la Reseña de tareas y actas de la Sociedad, y la Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos.

Se procedió á la votación para elegir Presidente y la mitad del número de vocales de la Junta Directiva, y hecho el escrutinio, resultaron elegidos y fueron proclamados:

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Angel Rodríguez-Arroquia.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández Guerra.

Excmo. Sr. Marqués de la Villa Antonia.

SECRETARIO ADJUNTO.

Sr. D. Rafael Torres Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella.

Sr. D. Salvador Torres Aguilar.

Sr. D. Manuel Oliver.

Sr. D. Clemente Ramos.

Sr. D. José Antonio de Balenchana.

Sr. D. Toribio del Campillo.

Sr. D. Pedro María Lubelza.

Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.

Sr. D. Joaquín Costa.

Sr. D. Juan Lasso de la Vega.

Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati.

Sr. D. Apolinar de Rato.

Obtuvieron también votos: para Presidente, el Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro y el Excmo. Sr. D. Francisco Coello, y para Vocal, el Excmo. Sr. D. Pedro de la Llave.

A propuesta de D. Cesáreo Fernández-Duro, otorgó la Junta unánime voto de gracias al Presidente que en este día cesaba en su cargo, excellentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra.

Y se levantó la sesión á las once.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 22 de Mayo de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Se abrió la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los señores Marqués de la Villa Antonia, Fernández Duro, Abella, Cordera, Macpherson, Andía, Sebastián, Torres Aguilar, García Herreros, Gorostidi, Motta, Campillo, Lubelza, Ramos, Costa, Lasso de la Vega (D. Juan), Rato, Ferreiro y Torres-Campos.

El Sr. Rodríguez-Arroquia pronunció expresivas frases agradeciendo la honra que le había dispensado la Sociedad al elegirle para el cargo de Presidente, aunque lamentaba que no ocupase tan elevado puesto el Sr. Fernández-Duro, cuyas excepcionales dotes de inteligencia y laboriosidad eran bien conocidas y apreciadas por todos los individuos de esta docta Corporación. Añadió el Sr. Rodríguez-Arroquia que aunque no tenía gran confianza en sus propias fuerzas para corresponder dignamente á la prueba de afecto que le habían dado sus compañeros, esperaba cumplir los deberes de su cargo, y dar mayor importancia y vida á la Sociedad contando con el eficaz y valiosísimo concurso de la Junta Directiva, pues siempre las colectividades suplen la insuficiencia de los individuos.

Se leyeron después los nombres de los Vocales que constituían la Junta Directiva con las modificaciones en ella introducidas á consecuencia de la votación hecha en la Junta general.

Se leyeron también y fueron aprobadas las actas de las sesiones celebradas en 4.º y 8 del corriente.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Acordó la Junta invitar para las próximas conferencias á los señores D. Tiburcio Rodríguez y D. Juan Vilanova.

Anunció el Sr. Ferreiro que D. Apolinar de Rato había reunido datos geográficos y estadísticos muy interesantes acerca de Asturias, y propuso que, previo consentimiento del autor, se publicarán en el BOLETÍN.

El Sr. Rato declaró que estaba dispuesto á ceder sus trabajos para el objeto indicado; añadió que eran datos recogidos en la Academia de la Historia referentes al Concejo de Gijón, y á la división político-administrativa de Asturias en concejos, equivalentes á los antiguos condados, con algunas breves noticias de historia, arqueología, hidrografía y topografía de aquel país. Dijo también el Sr. Rato que este trabajo estaba destinado á formar parte de un Diccionario geográfico, de cuya publicación había ya desistido.

Con tal motivo recordó el Sr. Fernández Duro los propósitos en varias ocasiones declarados por la Junta Directiva de procurar la redacción de un Diccionario geográfico, y el encargo que se había dado al Sr. Vilanova de iniciar un debate sobre las voces geográficas españolas que deben sustituir á las extranjeras que hoy se usan; y á este propósito participó que había leído recientemente en documentos antiguos la palabra *furdo* que debe ser el nombre español de los *fiords*.

Se hizo después la distribución en secciones de los nuevos vocales de la Junta directiva. Fueron destinados á la Sección de Publicaciones los señores Ramos, Costa, Rato y Serrano Fatigati; á la de Correspondencia el Sr. Balenchana; á la de Contabilidad los señores Marqués de la Villa Antonia, Lubelza y Lasso de la Vega, el primero como Vicepresidente, y á la de Gobierno interior los señores Oliver y Campillo, como Bibliotecario el primero.

A propuesta del Sr. Ferreiro acordó la Junta publicar en el BOLETÍN una lámina ó mapa de la laguna de Lánao, en la isla de Mindanao.

El Sr. Tesorero dió cuenta del estado económico de la Sociedad.

Por iniciativa del Sr. Presidente se ocupó después la Junta en elegir temas de discusión para el próximo curso.

Recordó el Sr. Ferreiro que aún no se había abierto debate sobre el tema relativo al Meridiano universal.

El Sr. Presidente propuso que se discutiera también otro tema de carácter general, tal como la Geografía en sus relaciones con las demás ciencias, procurando que de esta discusión resultasen las bases para un programa completo de enseñanza geográfica.

El Sr. Costa observó que la Sociedad debe ya dar por cumplida su

misión de propaganda y consagrarse á estudios y trabajos de utilidad práctica más bien que á discutir temas de caracter general y teórico.

Y acto seguido se levantó la sesión, anunciando el Sr. Presidente que continuaría este debate en las próximas. Eran las once.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 29 de Mayo de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó en la Sociedad D. Joaquín Lorente y Aspiazu, Médico de la Armada.

El Secretario general participó que, según noticias particulares, don Saturnino Jiménez había llegado felizmente á Mogador y se preparaba para internarse en Marruecos.

Previa invitación de la Presidencia usó de la palabra el Sr. Vilanova y dió noticia de los puntos principales referentes á Geografía y Geología discutidos en los Congresos científicos internacionales á que había asistido, en los que se demostró con toda evidencia la importancia de los estudios geográficos y geológicos como fundamento de la historia, como medio de esclarecer los problemas relativos al origen y dispersión de la especie humana.

El BOLETÍN publicará íntegra la conferencia del Sr. Vilanova.

El Sr. Presidente felicitó al orador, la reunión le tributó nutrido aplauso, y se levantó la sesión. Eran las diez y media.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XIV.

MEMORIAS.

	Págs.
Memoria sobre la campaña de la corbeta <i>Doña María de Molina</i> en las costas de China y del Japón, por D. Tomás Olleros y Mansilla.....	440, 475, 286 y 354
Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos leída en Junta general de 8 de Mayo de 1883, por D. Martín Ferreiro.	329

CONFERENCIAS Y DISCUSIONES.

Observaciones de un viaje por Marruecos: Conferencia pronunciada por D. Emilio Bonelli.....	7
Extracto de la discusión acerca de las relaciones posibles de España con Africa (Véase <i>Extracto de las actas</i>)... 64, 138 y 215	64, 138 y 215
Mis viajes en la Península de los Balkanes y en el Asia Menor: Conferencia pronunciada por D. Saturnino Jiménez.....	241
D. Gonzalo de Murga y Mugartegui. Conferencia pronunciada, el día 13 de Marzo de 1883, por D. Cesáreo Fernández-Duro.	401
Los contrastes entre China y el Japón. Las grandes ciudades del extremo-Oriente. Conferencia pronunciada el día 12 de Junio de 1883, por D. Tiburcio Rodríguez y Muñoz.....	445

ARTICULOS.

Las Islas Tahiti; por D. Ricardo Beltrán y Rózpide....	39, 92 y 164
La Geografía de España del Edrisí, por D. Eduardo Saavedra..	81
Cuestión del Congo.....	129
El volcán de Apo según los naturalistas alemanes Alex, Schadenberg y Otto Koch.....	186
El puerto de Ifní en Berbería, por D. Cesáreo Fernández-Duro..	199

	Págs.
Reseña geológica de la provincia de Valencia; por D. Juan Vilanova.....	241
Geografía y Viticultura.....	297
La cuestión del Zaire.....	299
Observación de las tempestades.....	304
Laguna de Lánao en la isla de Mindanao.....	377
Congreso de Americanistas.....	384
Recuerdos de Canarias. Una excursión al Teide en 1848. Por el Marqués de la Villa-Antonia.....	433

MISCELÁNEA.

España y sus colonias.

Mercado de vinos españoles.....	132
Los alemanes en Fernando Póo.....	212
El Profesor Blumentritt en Filipinas.....	243
Ocupación de Tataan en la isla de Táui-Táui.....	307
España y la isla de Borneo.....	387

Europa.

Los bosques en Europa.....	133
Erupción volcánica.....	133
Las colonias de Holanda.....	133
Movimiento telegráfico en Europa.....	210
Ferrocarril eléctrico.....	211
El Istmo de Corinto.....	211
Aurora boreal artificial.....	305
Colonias inglesas.....	305
Exploración submarina.....	383
Extranjeros en París.....	383
Túnel del canal de la Mancha.....	383

Asia.

La instrucción pública en el Japón.....	134
La Península de Kamchatka.....	134
India portuguesa.....	134
Comercio español con la India.....	211
La tierra del Elefante blanco.....	212
Estadística japonesa.....	384
El canal de Krau.....	384

	Págs.
<i>Africa.</i>	
País de los Somalis.....	435
Expediciones en el Senegal.....	435
Compañía italiana en Assab.....	242
Los prisioneros de Mahdí.....	242
Más sobre el Congo.....	242
Viajero español en Africa.....	384
Exploración científica en Túnez.....	385
Noticias sobre el Congo.....	385
Un jefe negro ilustrado.....	386
El profeta Mahdí.....	386
<i>América.</i>	
Misiones españolas en Bolivia.....	435
Población de Venezuela.....	436
Ferrocarril gigantesco.....	436
Ciudad fundada en un día.....	305
El nitrato en Iquique.....	306
Sociedad americanista en el Brasil.....	306
Conferencia sobre la Tierra del Fuego.....	306
<i>Oceanía.</i>	
Nuevas Hébridas.....	436
Colonización de Nueva Guinea.....	243

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

Extracto de las actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y por la Junta Directiva.....	64, 138, 245, 344, 388 y 495
Reseña de las tareas y estado de la Sociedad Geográfica de Madrid, leída en la Junta general de 8 de Mayo de 1883, por D. Rafael Torres Campos.....	324
Dictamen de los Revisores de cuentas.....	327
Congreso español de Geografía colonial y mercantil.....	464

Catálogo de las obras ofrecidas á la Sociedad....	456, 222, 343 y 392
---	---------------------

Índice de las materias contenidas en el tomo XIV del BOLETÍN....	501
--	-----

LÁMINAS.

	Págs.
Viajes por Marruecos: de Rabat á Mequinez, Fez y Tánger.....	38
Cartas de las islas descubiertas por Boenechea y Mourelle en 1772 y 1781 respectivamente.....	474
Laguna de Lánao.....	380